



# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Refutación de cuanto se ha dicho en el Congreso con motivo de las exposiciones de los cirujanos. — Sobre las resecciones subperiósticas; por el Dr. Crenu. — HIDROLOGIA MEDICA. Acción terapéutica de las aguas minerales de Caldas de Oviedo, especialmente en las enfermedades crónicas del aparato respiratorio. — SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero. Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores. — SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos. — SECCION PROFESIONAL. Opiniones sobre la nueva pretension de los cirujanos. — PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. De las parálisis en sus relaciones con las enfermedades agudas, y especialmente de las parálisis de los convalecientes. — Coexistencia frecuente de las enfermedades del útero y de las lesiones de la region peri-uterina; indicaciones terapéuticas que de esto resultan. — PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion. — Gobierno de la provincia de Madrid. — SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — Cuerpo de Sanidad de la Armada. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 15 de febrero de 1862. — MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva. — Secretaría general. — VARIEDADES. A nuestros suscritores. — Las viudas de los facultativos ante el Senado. — Parte correspondiente al mes de junio último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de Madrid. — CRONICA. — VACANTES. — Suscripcion en favor de la familia de un médico.

## SECCION DOCTRINAL.

### REFUTACION

de cuanto se ha dicho en el Congreso con motivo de las exposiciones de los cirujanos (1).

Tarea por demás ingrata, aunque muy necesaria, en cambio, es la de combatir errores; pero cuando estos proceden de personas que pueden acreditarlos en alguna manera, y aun hacerlos penetrar en la esfera del gobierno de una nacion, con mengua de la gloria de esta y grave daño de la sociedad, lo desagradable de la tarea se torna en repugnante y penosísimo. Y sin embargo, no hemos de prescindir, *inactivos é indiferentes*, cómo vá pervirtiéndose la opinion; cómo se tuerce y violenta el buen sentido, y cómo amenazan de cerca graves males á la humanidad, ruin á muy ilustradas y respetables clases, y vergonzosa decadencia á la medicina en la patria de los Valles, de los Mercados, de los Piqueros, de los Argumosas y de otros médicos ilustres de los pasados y del presente siglo.

Veníamos probando la sinrazon de cuanto, en apoyo de las pretensiones de los cirujanos, han dicho en el Congreso los Sres. Ruiz Zorrilla, Herrera y otros que han repetido ó esplanado sus propios argumentos; y vamos á proseguir nuestra obra, seguros de que al cabo ha de triunfar la causa de la razon y de la justicia.

Como no era cosa de hacer tragar á los médicos el breva-je sin acercar á sus labios, por piedad siquiera y para consuelo suyo, una dadada de miel, destinó el primero de dichos diputados algunas palabras á encarecer el respeto y consideracion que á las clases médicas en general se debe, y la mala suerte que en los pueblos las cabe; suerte que por

cierto se empeoraría muchísimo, para los que han seguido una larga y costosa carrera, si los 6,000 de la *carrerilla* (así llamó el Sr. Herrera á la que siguen los practicantes, sin advertir que comprendiendo esta cuatro semestres y la de los cirujano-sangradores tres años, á razon de ocho meses cada uno, resulta que, en duracion á lo menos, vienen á ser *idénticas*) llegaran á realizar sus fantásticos ensueños. Pero bien pronto vino á parar á lo que *importaba y era del caso*. Mal están todos, dijo en sustancia, y en seguida añadió:

«Pero los que vienen pidiendo al Congreso se encuentran en otras circunstancias mucho más especiales, á consecuencia de las reformas que en diversas épocas se han hecho en el ramo de instruccion pública, así en cuanto al modo de seguir los cursos académicos y las diversas asignaturas que deben estudiarse, como en la cuestion de atribuciones de cada uno de los individuos que se dedican á todas estas clases, colocados en una situacion que, si no se pone un remedio cualquiera y no se les atiende, se encontrarán sin un sitio donde ejercer su profesion y donde ganar su subsistencia.»

«¿Entiendes, Fábbo, lo que voy diciendo?...»

Bien se advierte que el señor diputado patrocinador de los cirujanos, ha formado aquí un verdadero *imbroglio*, y que no es demasiado fácil deshacer tan singular maraña. ¿Se sirve decirnos qué reformas son esas que han lastimado los intereses de los cirujanos? La primera que conocemos desde su creacion es la supresion de la clase en 1843, y el perjuicio que les ha traído se reduce á haber evitado que haya en el día CATORCE ó DIEZ Y SEIS MIL cirujanos, en vez de los CUATRO MIL que habrá cuando mucho (porque eso de los 6,000, es purísimo cuento, inventado para hacer efecto); y de las restantes, ninguna ha podido afectarles como no sea en sentido favorable. Lo del modo de seguir los cursos académicos y las diversas asignaturas para obtener eso que ellos llaman *nivelacion*, es decir, su conversion en médicos, lejos de suponer *legítimo daño*, supone al contrario para ellos un BENEFICIO que jamás pudieron prometerse: el abono de sus estudios, *incompletos* ligeros, como si fueran de buena ley y admisibles. Las quejas, entiéndase bien esto, dependen de que quisieran ellos arreglar el asunto *estudiando mucho menos todavía de lo que estudian*. ¡Vaya un motivo para quejarse! Quien pudiera y debiera quejarse es la sociedad; y esta, sin embargo, es tan sufrida, que se mantiene silenciosa y muda. De las atribuciones y del *finjido malestar*, ya hemos dicho harto en los precedentes artículos, probando con testimonios irrecusables: 1.º, que jamás tuvieron otras atribuciones, y 2.º, que nunca debieron, ni pudieron, prometerse las ventajas que han reportado de su profesion, *merced á las circunstancias especiales producidas por las reformas MAL HECHAS*.

Al leer lo que sigue en el discurso del Sr. Zorrilla, que debe ser muy dado á la hipérbole ó tan escesivamente sencillo é incauto que se deja engañar con facilidad asombrosa, casi hemos estado tentados á abrir suscripcion en nuestras columnas para repartir una *sopa económica*...

(1) Véanse los números 441 y 443.

Vean los lectores hasta qué punto se desfiguran los hechos, y que inhumana y desfachadamente se sacrifica la verdad:

«No veo *inconveniente ninguno* en la reforma, dice, que piden, y en que se les atiende, si se considera que el estado en que se hallan estas clases es el más deplorable y lamentable del mundo legalmente considerado (¡Salid sin duelo lágrimas corriendo!); porque hay tan infinito número de nombres y atribuciones tan diversas entre los unos y los otros...»

Parémonos aquí un poco para decir al orador, en primer lugar, que si él no vé *inconveniente ninguno en la reforma* no es porque deje de ofrecerlos gravísimos, sino porque no mira el asunto con las gafas que *debe mirarse*; pues que, sobre resultar daños á la humanidad, se atropellarian los derechos de clases muy respetables por sus largos estudios, lozanas y llenas de juventud y de vida, sin más objeto que favorecer las irrazonables é injustas pretensiones de una clase *envejecida* y en estado *casi cadavérico*. Después de esto, le diremos también, que ni *legalmente considerado*, ni *considerado de otra manera alguna*, es deplorable ni lamentable el estado de esas clases, comparado con el de las que han hecho mayores estudios... No todo sea *ternura*, y *lágrimas*, y *mimos* y *suspiros* para aquellas clases de parte de S. S.; en tanto que procura reducir las otras á la miseria y á un estado de abyección un millon de veces peor que la miseria misma.

Ahora viene lo bueno:

Reconociendo sin duda el Sr. Ruiz Zorrilla que en su discurso debía decirse algo que ofreciera aires de *defensa de la sociedad*, para que no fuese todo él en provecho de una clase determinada, sentó *despropósitos* tales como los siguientes: que si cada cirujano de las diferentes clases fuera á concretarse al círculo que le corresponde con arreglo á la ley, *se morirían los enfermos, sin que los visitara ningún facultativo, mientras discutían á quién correspondía hacerlo*.

«Descendiendo al terreno de la práctica, dijo, sucede que un hombre atacado de una enfermedad aguda, se encuentra con que no puede ser asistido por el cirujano de esta ó la otra clase que tiene á su lado, y se vé en la precisión de aguardar á que venga un médico, aunque se halle á 20 leguas de distancia, cuando el cirujano puede aliviarle en su dolencia.»

Después de preguntar al Sr. Zorrilla si ha visto acontecer alguna vez que muera un enfermo en tanto se determinaba quién había de asistirle, y cuántos cirujanos conoce que hayan sido perseguidos por asistir enfermedades internas (siendo la realidad que ni aun á los albéitares se persigue), le volveremos á copiar, poniéndolas en gruesos caracteres para que alcance su vista á leerlos, las siguientes palabras de la autorización que la ley concede á los cirujanos sangradores: «**PUDIENDO USAR LOS MEDICAMENTOS INTERNOS EN LOS CASOS MUY URGENTES EN QUE NO HAYA PROFESOR AUTORIZADO AL EFECTO;**» y estas otras del decreto de 30 de junio de 1827 que los creó: «**Y convencido además de que es imposible que los pequeños pueblos y aldeas puedan mantener un médico-cirujano, ni aun un médico puro, y que por lo tanto se hace necesario haya otra clase de facultativos llamados cirujano-sangradores... que puedan asistir con utilidad á los enfermos de los insinuados pueblos en las enfermedades comunes de que se hará mención en sus títulos y AUN EN OTRAS, siendo el caso urgente y perentorio...**»

Con lo cual queda probada la *inexactitud* de sus dichos, la *falsedad* de sus aseveraciones. Es esta una *superchería*, y nada más que una *superchería*, no tan ingeniosa como audaz y atrevida (suponiendo que ha sido lanzada en pleno Parlamento para estraviar la opinión de los diputados y producir efecto), que resulta *pulverizada* por la simple lectura de la ley que en este asunto rije; y más que por la ley, por la *esperiencia constante de 35 años, durante los cuales han tenido tiempo de sobra los cirujanos para anticipar sus actuales quejas*, y los diputados, por patriotismo, ya que nó por caridad, para impedir esa espantosa mortandad de españoles que se ven en la agonía sin acertar á

encontrar facultativo que les socorra. Estas *cosas*, dichas por un representante de la nación y en el seno del Congreso, toman cierto colorido de verdad, y suelen aparecer tan formales, que muy bien pudiera darse el caso de que alguien las creyera, aun cuando no pasen de ser unas *deplorables invenciones* que parecen destinadas á probar cómo se abusa de la tribuna (sobre todo, no habiendo en nuestro Parlamento ni un solo médico que cuide de desvanecer el error), y lo fácil que es inclinar diestramente á los Parlamentos á resoluciones desacertadas, capaces de labrar el descrédito del sistema de gobierno conquistado en nuestro país á duras penas y después de inmensos sacrificios.

También sentó el Sr. Ruiz Zorrilla, con toda la ligereza acreditada en sus anteriores aseveraciones (y no es extraño, porque á médicos hemos oído decir lo propio, sin duda por no haberse tomado la levisima molestia de examinar la legislación de su país), que en esta clase, al contrario de lo que sucede en las demás, en las que las atribuciones de cada uno son claras, marcadas y esplicitas, no saben los individuos á qué atenerse tocante á las atribuciones ó facultades que á cada cual corresponden.—Es este un error demasiado grosero, que ni aun alcanza á disculpar la más exagerada pereza. Desde bien antiguo tienen determinadas nuestras leyes las facultades y atribuciones de los *médicos* y los *cirujanos* puros; en la Ordenanza de 1804 se deslindaron las atribuciones de los *licenciados en cirugía* y de los *cirujanos romancistas*, y el Reglamento de 1827 no deja duda, en fin, respecto á las que son propias de los *médico-cirujanos* y de los *cirujano-sangradores*. ¿Habría necesidad de que traslademos todas estas leyes á nuestras columnas, como prueba de lo que decimos? Pero ¿ha llegado la confusión ó la ignorancia hasta el increíble extremo de no saberse en el día por muchos, lo que antes era conocido de cualquiera cuando daba principio á sus estudios?

Al oír mas adelante esclamar al Sr. Ruiz Zorrilla: «Esto exige una reforma. Si se cree que se debe hacer *respetando los derechos adquiridos*, hágase de una vez,» abrigamos por un momento la esperanza de que entrara en razón, y ya que hiciese tan buen abogado de los cirujanos, respetase al menos los fueros de la sociedad en general y los derechos de las clases médicas en particular; pero bien pronto nos sacó de dudas el siguiente período que *comprende el pensamiento entero, el objeto final* de la agitación quirúrgica y de las exposiciones dirigidas al Congreso:

«Yo sé que se me contestará que respecto de ciertas clases se ha buscado el remedio; pero la prueba de que este es completamente *ineficaz*, está en que de 6,000 que pertenecen á esta clase, solo 90 han venido á acogerse al beneficio de la ley. Este ha consistido en decir que los que pertenezcan á la primera clase, estudiando tantos años pueden adquirir el título de médicos; los de segunda clase estudiando algunos años más, y así sucesivamente. Pero este *medio*, pueden aceptarle hombres que tienen 80, 70 y más años, que no cuentan con los recursos necesarios para venir á estudiar á la universidad y que tienen seis ó siete hijos?... Pero no comprendo, no me explico cómo á esta clase de hombres, que llevan cuarenta ó cincuenta años de práctica, se les ha de obligar á venir á estudiar á la universidad y á hacer gastos que no están en sus facultades: esto es tanto como imposibilitarlos de que disfruten el beneficio de la ley.»

¡Ya lo estais viendo, médico-cirujanos y médicos, que, sobre una carrera universitaria de trece ó catorce años, llevais muchos ejerciendo vuestra profesion, porque tambien vosotros envejecéis y teneis hijos; ya estais viendo cómo se espone la *nueva teoría* de la legalidad, y de la justicia, y de la razon en que fundan los cirujanos y sus abogados el temerario proyecto de convertirse en médicos por obra y gracia del trastorno y confusion de ideas en que muchos hombres han caído!...

¡Que el remedio (es decir, las disposiciones conforme á las cuales puede un cirujano alcanzar *estudiando* el título de médico) es *ineficaz*, como lo prueba el hecho de no haberse transformado ya en otros tantos Galenos ó Boerhaves esos 6,000 de que se habla!... ¿Cabe delirio semejante en una cabeza bien organizada y sana? ¡Pues no ha de ser *ineficaz*! Bueno estuviera que á esa multitud, sin género alguno de estudios universitarios, con una *carrerilla* de

tres años, hecha á la ligera, se la enviase el título de médico á sus casas, de balde y por añadidura con la enhorabuena y algun obsequio en prueba de afectuoso cariño! Sería cosa muy de ver que en España bastáran los años y los honores de la paternidad (que sabe alcanzar el más topo) para proveer á cualquier ciudadano del título de médico! ¿Es así como el legislador Sr. Ruiz Zorrilla pretende hacer *eficaz* la metamorfosis de los cirujanos? ¿De esa suerte brinda á sus 6,000 protegidos con los beneficios que él dice de la ley?

¿Que no pueden aceptar el medio del estudio los cirujanos viejos, cargados de hijos y faltos de recursos para ir á las universidades!... Muy bien: pero ¿qué necesidad hay de que le acepten? ¿Por ventura existe alguna precision de que los cirujanos se hagan médicos? ¿No sabían, cuando emprendieron la *carrerilla*, que iban á ser cirujanos, y nada más que cirujanos? Demás de esto, ¿cómo es que han tardado nada menos que cuarenta ó cincuenta años en sentir la necesidad de trasformarse, y en discurrir que acaso pueda conseguirse esto moviendo ruido con exposiciones y recurriendo á otros medios? ¿Esplíquenos siquiera, por qué, en los muchos años que se han estado formando los ministrantes ó sangradores, no ha ocurrido á los cirujanos exhalar la menor queja contra ellos, en tanto que ahora promueven tan tremenda algarabía! Bien lo sabemos: ¡se vá paso á paso, y por etapas, en busca de la *Jauja* con que les ilusionan los que les mueven y capitanean!

Antes de pasar adelante, necesario es rebatir otro error en que incurrió, como de paso, el Sr. Ruiz Zorrilla; quien, por lo visto, se propuso derramar un sartal de ellos, hasta el estremo de que no encerrára su discurso verdad alguna, pensamiento acomodado á la razon y á la justicia, ni cosa á derechas.

Véanse las siguientes palabras que íbamos dejando ya atrás:

«Se ha dicho por otra parte, respecto á los médicos, que en un año podían hacerse cirujanos y ser licenciados en medicina y cirugía: y yo pregunto con toda buena fé: ¿valdrá más un año que vengan los médicos á estudiar á la universidad la cirugía, que cuarenta ó cincuenta años que cuentan de práctica esos cirujanos asistiendo diariamente á los enfermos?»

En el afán de embrollarlo y confundirlo todo, ó más bien en el compromiso de decir, como pudiera hacerlo un loro, aquello que previamente se le había enseñado, no advirtió el diputado defensor del *resello* de los cirujanos, que unos hombres sin carrera literaria, sin estudios fundamentales de medicina, llevando solamente por guía algun formulario ú otro libreo, y más á menudo reducidos á unos cuantos remedios empíricos, mal pueden aprender cosa alguna á derechas en medicina. Y de todas suertes, si á los unos, hechos á estudiar y con una larga carrera universitaria, infinitamente más aptos por lo mismo para adquirir nuevos conocimientos, se exige un año para hacerse cirujanos, es decir, el tiempo preciso para completar su educación médico-quirúrgica, ¿por qué no han de correr los otros igual suerte estudiando filosofía y las asignaturas médicas que no han saludado siquiera? Pero se dirá: ahí están los 40 ó 50 años de práctica para subsanar esa falta. A lo que responderemos, primeramente, que la práctica, en una ciencia desconocida, *está muy lejos de ser una práctica legítima y aceptable*; y despues de esto, se nos permitirá advertir que tambien los médicos tienen práctica. ¿Se cree que la edad, y la práctica, y los seis ó siete hijos solamente ofrecen valor respecto á los cirujanos? ¿Por qué no han de servir tambien de algo, para los médicos puros, las canas, y los años y la fecundidad?

Vamos adelante:

«No diré que se suprima esta ó la otra clase, como se solicita en alguna exposicion. Solo el Gobierno puede en su buen juicio decir si es ó no necesaria; pero ¿hay algun inconveniente en que por parte del Gobierno ó de las personas á quien considere oportuno consultar, se diga: se necesitan estos ó los otros conocimientos para adquirir el título de médico, háganse, y justificados que sean en un examen, alcanzarán los beneficios de la ley sin necesidad de venir á la universidad ni de nuevos gastos?»

¿Cómo se le descubre la oreja al pensamiento del *resello quirúrgico* en este *inocentísimo* período del discurso del señor Ruiz Zorrilla! —No se pretende, pues, la supresion de la clase de *practicantes y parteras*... (¿para qué? ¿no fuera verdaderamente una lástima perjudicar en lo más mínimo á estos pobrecillos?); pero en cambio, ningun *inconveniente hay* (¿qué inconveniente quiere V. que haya?) en que se *determinen los conocimientos que se necesitan para que los cirujanos adquieran el título de MEDICO*, toda vez (como se ha sentado en uno de los anteriores párrafos trascritos) que no se apele al medio de *estudiar donde se enseña*, es decir, en las universidades, aquello que no saben; porque esto es INACEPTABLE para hombres de 60 ó 70 años, sin recursos y con seis ó siete hijos por añadidura... ¿Qué magnífico argumento este de los setenta años, y la pobreza y los hijos, para convencer al mundo de que los cirujanos deben tornarse médicos! Ya lo saben los que quíeran ser algo: ¡á vivir, tropa, y á elaborar una prole abundante y rolliza! —Es decir, que, en *puridad*, se pretende obtener el título mediante unos *finjidos estudios*, que los cirujanos deberán hacer por sí mismos, al amor de la lumbre en las noches de invierno, teniendo al lado los seis ó siete pimpollos que delecteen al propio tiempo que el papá masculla las obras de Grisolle y de Trousseau. ¡Pero... esta es una burla indigna! ¿Por ventura no han podido hacer esos estudios mismos durante los 60 ó 70 años que llevan de existencia? ¿Será posible que á esa edad aprenda nadie cosa alguna? En la fisiología que estudian los médicos, se afirma que los años causan desmemoria ú olvido... ¿Qué tal fisiología será la *quirúrgico-diputada*, cuando tiene por cosa corriente que la edad de 70 años *despabila el seso* y es muy á propósito para adquirir los conocimientos que se requieren á fin de alcanzar el título de médico!

Sin duda, para los que abrigan pretensiones tan desatinadas, es la ciencia médica una cosa de broma, tan baladí y tan insignificante que hasta el más rudo, sin estudios, casi sin saber leer ni escribir, puede adquirirla. ¡Achican primero á la ciencia, reduciéndola á una escasa y ridícula nomenclatura anatómico-patológica, revuelta con tal cual fórmula extravagante, empírica y escrita sin gramática y hasta sin sentido comun, y luego, viéndola tan *menuda*, tienen por razonable y llano embutirla aunque sea en el magin más obtuso y apelmazado!

¡Vive Dios que jamás ha sufrido igual injuria nuestra profesion, ni se ha visto la medicina tan despreciada como ahora!

Pero sigamos escuchando:

«Y si de aquí pasamos á la cuestion de necesidad, veremos entonces que es *enteramente indispensable hacerlo*. ¿Cómo en pueblos que hay en Castilla de 100, de 50, de 30 y de 20 vecinos han de poder pagar un médico-cirujano? Si todas las poblaciones fueran como las de Andalucía, comprendo muy bien que pudiera uniformarse esta clase no habiendo más que una sola; pero yo conozco distritos en que no hay más que un médico para 20 pueblos.»

¿Qué maravilloso modo de discurrir, y qué frescura para conculcar la razon y negar la evidencia!

¿Por qué ha de ser indispensable esa reforma ridícula é insensata que se acaricia y se pretende? Ahora, cuando han quedado reducidos los cirujanos á la mitad del número que habia en 1843, ¿será indispensable lo que no lo habia sido en los 16 años primeros? Ahora, cuando tienen, conforme el dicho del Sr. Zorrilla, de 60 á 70 años y amenaza á su cuello de cerca la inexorable segur de la Parca, ¿será indispensable lo que nadie ha reputado como tal hasta el presente? ¿Van á ejercer, por ventura, la *nueva profesion* en los cementerios, y necesitan llevar sobre su cuerpo el título de médico juntamente con la bula? ¡Lógica, señor mío, lógica por Dios y buen sentido; que bien necesita de estas cosas un diputado de la nacion!

Pero, ¿hay ni la más remota sombra de fundamento para atribuir la *supuesta* necesidad de concesion tan enorme á la circunstancia de no poder algunos pueblos de Castilla pagar á un médico-cirujano? Cualquiera persona de sentido comun responde á tan singular argumento con las siguientes

palabras, que no dejan lugar á la réplica: «Si esos pueblos no pueden tener médico-cirujano, que tengan, como hasta aquí, un simple cirujano de tercera ó de cuarta clase; pues que para asistir pueblos tales, fueron creados estos facultativos. Y considérese que al cabo para lo mismo han de servir y lo propio han de saber en medicina, con un título ó con otro; pudiendo decirse muy fundadamente en este caso que son los mismos perros con distintos collares.»—No tiene esto vuelta de hoja: si el convertirlos en médicos es para que asistan á los mismos pueblos pequeños que ahora están asistiendo, y si por otra parte no han de ensanchar la esfera de sus conocimientos con otros estudios que los que por sí acierten á adquirir, ¿para qué el cambio de títulos que se propone? Con dejarles que sigan ejerciendo pacíficamente como hasta el día, queda todo concluido y no hay más que hacer. Considérese que á vuelta de pocos años habrá hecho ya la nivelación un Ministro de Fomento que conocemos nosotros, cuyo principal cuidado consiste en la fabricación de mantillo y en el abono de las tierras.

¿Para qué lastimar los respetables intereses de la clase médica, humillar la profesión colocándola al nivel de la ejercida por los cirujanos sangradores, y hacer que la medicina española retroceda siglos sonrojada y abatida? ¿No se advierte siquiera que el honor del país se comprometería de esa suerte; por cuanto es imposible que adelante la ciencia con ese personal, á medida de lo que adelanta en las demás naciones cultas?

Queremos dar ya fin al examen del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, que tanto nos ha indignado y que debiera poner en alarma, no solamente á la clase médica sino á todos los hombres que han pisado las anlas, y conservan por lo mismo alguna estimación á los que en su compañía las frecuentaron; para quienes el brillo de todos los ramos del saber humano ha de ser necesariamente una de las principales glorias de la patria.

Vean, para concluir, el penúltimo párrafo del discurso que criticamos, en el cual se encierra otra vez más el pensamiento entero que bulle en la mente de los cirujanos:

«Si se dijera mañana que para revalidarse tenían que abonar 20 ó 30,000 reales, sería lo mismo que negarles el que lo pudieran hacer (el dinero es lo de menos en este asunto). Pues todavía es más imposible abandonar su casa, su familia y venir á una universidad á estudiar uno ó más años. Repito que en mi concepto bastaría que probasen los conocimientos que en ese año se exigen en un examen, sin obligarles á que vengan á la universidad, lo cual es completamente imposible, ó por lo menos muy difícil; así es que, como ya he manifestado, de 6,000 cirujanos (hácese á lo menos la tercera parte) no han venido más que noventa y tantos (ya serán al pie de 400) á disfrutar los beneficios de la ley (las leyes no deben dirigirse al beneficio de clases ni personas, sino al de la generalidad), porque son pocos los que pueden hacer esos gastos y abandonar sus familias para dirigirse á la universidad de Madrid, de Valladolid ó cualquiera otra del reino.»

Menos todavía les exigiríamos nosotros, si el Sr. Ruiz Zorrilla nos siguiese apremiando á ello, y si nos diera la certidumbre de que había de ser una VERDAD lo que pedíamos... Al punto que han llegado las cosas, creemos que pudiera concederse el título de médico á todo cirujano que diese pruebas de tener sentido común, de una educación regular y de saber leer y escribir correctamente y como corresponde á personas que han estudiado algo. ¿Es poco? Pues seguros estamos de que bastarían estas insignificantes condiciones para dejar en su posición humilde á las dos terceras partes de los existentes.

Amarga es la verdad, más por lo mismo urge echarla de la boca. Culpen los que se sientan aludidos á los que hacen tan ridículos esfuerzos para levantarlos á una esfera que no es la suya.

RAMÓN VEZALDE.

#### SOBRE LAS RESECCIONES SUBPERIÓSTICAS.

En el núm. 397 de El Siglo Médico se publicó por el alumno historiador de mi clínica la reseña de una resección subperióstica de la diáfisis de la tibia; ejecutada el día 10 de

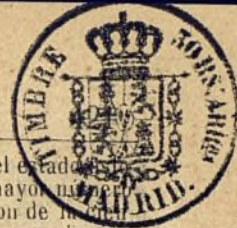
junio del año anterior, dándose cuenta del estado de adelantada regeneración en que á la fecha del escrito se encontraba el hueso resecado. Al poco tiempo insertó *La España Médica* (que también había publicado el anterior) un articulito, citado en el núm. 401 de El Siglo, firmado por el Sr. D. Federico Rubio, práctico afamado de Sevilla, en el cual, á vueltas de un galante cumplido, agradecido por mi en lo que vale, se juzgaba la operación de maniobra inútil, y se negaba por fin, considerándola impracticable. En este artículo, escasamente provisto de razones científicas y de consideraciones prácticas pertinentes, abundaba el buen humor de su autor; y ni pensé ni debía pensar que se destinaba á ser principio de una polémica, en que se debatiesen los graves intereses de la humanidad, de la ciencia y del arte, y se discutiesen puntos difíciles ya de antiguo controvertidos entre distinguidos y renombrados autores. Dejele, pues, pasar, y sin intervenir en la cuestión, toleré la publicación de la respuesta, que el autor de la historia clínica tuvo por conveniente dar en el núm. 405.

¿Cuál sería mi grata sorpresa al leer en el núm. 411 el principio del nuevo artículo del Sr. Rubio, transformado á mis ojos en una persona que discute con aplomo, escribe con elegancia y manifiesta el nobilísimo deseo de encontrar la verdad; cual mi agradecimiento por las honrosas calificaciones con que me distinguía, y mi deseo de aceptar y de corresponder lo mejor posible á su leal reto, juzguenlo los que se ocupen con interés en un objeto científico y encuentren quienes lo consideren digno de importancia; los que sepan cuán ajeno es de mi carácter el cometer una falta voluntaria de atención con un digno compañero! Héme, pues, trasladado de la indiferencia al aprecio; ganoso de tomar parte en esta lid científica, donde vencedores y vencidos se estrechan las manos después del combate, y donde siempre acrece el caudal científico de los contendientes.

Poco amigo de suscribir con ligereza al dicho ajeno, sobre todo cuando procede de ciertas personas fáciles para creer y después para afirmar como verdades los engendros de su fantasía; participando de la prudente desconfianza con que los sesudos médicos españoles examinan y meditan las novedades no siempre nuevas, ni siempre exactas, que el inmoderado afán de la publicidad y del reclamo hace brotar á ciertas prensas extranjeras; discípulo de los inolvidables Gutiérrez, Solís y Argumosa, cuyas lecciones, siempre vivas en la memoria de los que tuvimos la dicha de escucharlas, se distinguían por el certero criterio con que separaban de entre la escoria de la palabrería, el oro puro del verdadero progreso; profesor, en fin, y obligado por tan grave cargo a conocer cuanto de importante se publica en mi asignatura, para valorarlo según mi leal saber y pobre criterio, manifestando á mis alumnos la verdad, toda la verdad y solo la verdad que en las cuestiones de mi competencia alcance; había fijado mi atención en las resecciones subperiósticas, examinando los motivos y razones que las abonaban; había ensayado su práctica; había ejecutado mi operación en presencia de mis dignos compañeros y después de haber consultado su saber y su experiencia; había visto el principio del más brillante resultado. Consideraba, sin embargo, que todavía no estaba autorizado para hablar: decía, citando estas operaciones en la pag. 28 de mi *Tratado de anatomía aplicada*, que la experiencia no ha fijado aún su valor real.

Con tales disposiciones me encontraron los apreciables artículos del Sr. Rubio, á los que pensé desde luego contestar en los mismos periódicos que los habían insertado. Empero pronto me convencí de que, tanto los fundamentos de las nuevas operaciones, como el estudio de los hechos, los detalles de la ejecución, el establecimiento de las indicaciones y contraindicaciones, etc., etc., constituían un extenso cuerpo de doctrina, que ganaría mucho en claridad con ser espuesto de una vez á la consideración de mis compañeros.

Comencé, pues, el trabajo que hoy presento al público médico, pensando que podría reducirlo á los límites de un folleto, y aun así lo participé á alguno de mis apreciables amigos directores de los periódicos científicos. Mi más decidida voluntad y mi afición al laconismo no han podido, sin embargo, reducir á pocas páginas tan vasta y tan importante materia; y lo que comenzó para ser folleto, se ha convertido en un libro de 200, en 4.º español, cuya terminación han ido sucesivamente retrasando la dificultad del asunto; sus múltiples relaciones con estudios anatómicos, fisiológicos y patológicos, que ha sido necesario esponer; la necesidad de inventar hasta el método de exposición, pues no conozco ni creo se haya publicado obra alguna que trate expreso de esta



materia y si solo artículos sueltos limitados á puntos de vista doblemente parciales; la escasez de mi tiempo, en fin, que ocupaciones urgentes y diarias cercenan para los trabajos de bufete (1).

Como verán los lectores, he llamado «Ensayo» á mi trabajo: juzgo que no merece otro nombre el primer paso que se da en una senda no trillada, llena de dificultades, que soy el primero en reconocer, y que á pesar de mis buenos deseos, no me lisonjeo de haber salvado por completo.

El estudio de la importancia que tiene el periostio en la formación, desarrollo y crecimiento de los huesos; el del papel que representa en la cicatrización de las soluciones de continuidad y en la reparación de sus pérdidas de sustancias traumáticas ó patológicas; la relación, examen y crítica de las resecciones publicadas que he podido reunir, ya hechas conservando el periostio ó dejando también las capas óseas subperiosticas; la comparación entre ambos métodos operatorios, considerados de un modo general y solo con respecto á las partes óseas enfermas, son los puntos que me ocupan en primer término. Reunidos así los elementos necesarios para llegar á las soluciones prácticas más importantes, viene despues un examen comparativo de la terapéutica antigua con los recursos que el nuevo método nos ofrece, resultando por fin sus indicaciones y contraindicaciones con aplicación á las diversas enfermedades del tejido óseo.

Tan vasto programa, para cuya ejecución eran necesarias seguramente relevantes dotes de que carezco, se acomoda mal á la forma de polémica: perdóneme, pues, mi ilustrado adversario de Sevilla, si por haber dado más ensanche á la interesante discusión que sus bien escritos artículos intentaron promover, la he separado del terreno en que quiso colocarla, apartándome por esta vez de la liza periodística. Si mi libro merece los honores de la crítica entre propios ó extraños; si hay quien tenga á bien combatir mis ideas en la forma conveniente y digna que asuntos de tanta trascendencia exigen, pronto estoy á escuchar con calma toda clase de observaciones, dispuesto también á contestar del mismo modo lo que mi razón me dicte; pues que solo ambiciono el progreso de la ciencia á que consagro mis desvelos, y el renacimiento y esplendor de la medicina patria.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

Acción terapéutica de las aguas minerales de Caldas de Oviedo, especialmente en las enfermedades crónicas del aparato respiratorio (2); por el médico-director de las mismas D. JOSÉ MARÍA BONILLA (3).

Efectivamente, de cualquier manera que consideremos á las enfermedades, bien sea como actos morbosos, ya como un trastorno funcional, ora consistiendo en una alteración de los sólidos ó teniendo su asiento en los líquidos ó humores, ó que, por el contrario, tales alteraciones y trastornos sean efecto ó resultado de otros cambios acaecidos en la parte vital del organismo, que de esto no es mi ánimo ocuparme ahora, es lo cierto que en todos tiempos y en todos los sistemas se ha dado mucha importancia al estudio de las fuerzas, y en su consecuencia los medios higiénicos y farmacológicos usados con un objeto terapéutico se han encaminado á entonar ó debilitar exclusivamente, en ciertos sistemas médicos, fundándose en la idea de que los cambios que originan las enfermedades se reducen á un aumento ó disminución de la acción de nuestros órganos. Aunque esta teoría por su exclusivismo sea inadmisibile, no podemos negar el gran papel que en la terapéutica desempeñan los tónicos y los antiflogísticos, el hierro, la quina y la sangría, la dieta vegetal y la fibrinosa.

Por otra parte, las modificaciones que en los actos normales del organismo inducen las enfermedades, se nos manifiestan por un aumento, disminución ó perversion de aquellos, es decir, que las funciones se efectúan con más pujanza de la que corresponde á cada individualidad, ó son más débiles

ó no guardan el orden y regularidad propios del estado fisiológico: de suerte que en muchos casos, en el mayor número de aquellos en que sea necesaria la intervención de la medicina, será preciso hacer de modo que induzcamos en el organismo modificaciones capaces de excitar, moderar ó regularizar la acción orgánica con arreglo á las condiciones especiales del sugeto en que recaiga la enfermedad. De manera que bien considerado, no debe causar extrañeza, antes se comprende y explica hasta cierto punto, cómo tanta variedad de padecimientos encuentra remedio seguro y pronto, muchas veces, en las aguas minerales de Caldas de Oviedo.

La acción terapéutica de las aguas minerales es en alto grado admirable y difícil de explicar; por lo mismo, no se crea que yo abrigo la temeraria pretension de dar á lo que antecede otra importancia ni significación que la de indicar someramente cómo yo concibo en general, las virtudes medicinales de las aguas de mi dirección; pero sí declaro, por lo que he tenido ocasión de observar en ocho años de práctica balnearia, que hay sobra de razones para repetir lo que muchas veces se ha dicho respecto á que las aguas minerales tienen la propiedad de dirigir su acción á la parte enferma; sin que sea necesario, para darse razón de hecho tan curioso, apelar á esa especie de divinidad misteriosa é inteligente que en algunos tiempos se les ha concedido. Cuestión importantísima y cuya dilucidación nos llevaria muy lejos del objeto que hoy me propongo; con todo, tal vez llegue el día en que me ocupe de ella con referencia á las aguas que motivan estos desaliñados renglones.

Viniendo otra vez á la parte principal de mi intento, de la cual me he separado algun tanto, diré sumariamente que he tenido ocasión de apreciar repetidas veces los buenos efectos de estas aguas en multitud de enfermedades crónicas, rebeldes á los tratamientos mejor dirigidos. Curan unas veces y alivian otras, varias enfermedades del aparato locomotor, como los reumas musculares y articulares, las osteitis, cáries, artritis, tumores blancos, raquitismo, anquilosis y retracciones musculares; no pocas de las vías digestivas, entre las que figuran las faringitis crónicas simples y granulosas, gastritis y gastroenteritis crónicas, hepatitis crónica é hipertrofias del hígado, las gastralgias y enteralgias: son utilísimas en la terapéutica de las enfermedades de las vías génito-urinarias, contando en estas la nefritis calculosa, litiasis y catarros vesicales; modifican ventajosamente las enfermedades del sistema linfático, escrófulas, tumores frios, hidropesias; otras del sistema nervioso, neurálgias, convulsiones, parálisis, mielitis; algunas oftalmías y dermatosis, cuando van acompañadas del vicio reumático, é igualmente en las lesiones de inervación y otras de nutrición del centro circulatorio, palpitaciones, hipertrofias; sirven de un gran recurso contra las enfermedades especiales del sexo femenino, metritis crónica, desarreglos menstruales, amenorrea y dismenorrea, clorosis, histérico, y producen curaciones sorprendentes en las enfermedades sífilíticas, síntomas secundarios y terciarios.

A pesar del mérito que á nuestras aguas han concedido todos los médicos que las han estudiado clinicamente, antes de estos últimos años, como medio poderoso de curación en el catálogo de enfermedades que he mencionado á la ligera, nada de especial ni extraordinario encontraría en esto el observador juicioso y desapasionado. Otras muchas fuentes pueden competir digna y tal vez victoriosamente con ellas, presentando en la demanda el número y gravedad de las enfermedades curadas, en virtud de su saludable influjo, desde los tiempos más remotos. Pero si se atiende á la notable cuanto benéfica y real acción terapéutica que poseen contra las enfermedades crónicas de las vías respiratorias, se comprenderá fácilmente cuán pocas son, hasta hoy, las que pueden rivalizar con la fuente termal de Caldas de Oviedo; y cuánto empeño debe hacerse, para dar á conocer sus inapreciables cualidades, estudiando con el mayor esmero, y dejando á un lado el menor vestigio de prevención favorable ó adversa, todo lo concerniente á la modificación que inducen en las graves enfermedades crónicas del pecho.

Efectivamente, el aparato respiratorio, cuyo órgano principal puede considerarse como un laboratorio constante y momentáneo de la vida, y del que la interrupción funcional no puede durar muchos instantes sin que se extinga la llama vital, desempeña, como es sabido, un papel tan importante en las funciones de la vida orgánica y de relación, que sus padecimientos, tan graves por regla general, que el peligro iguala si no excede á la esclencia fisiológica del órgano enfermo, traen consigo un gran trastorno en la economía, poniendo casi siempre en riesgo inminente la existencia dentro de un

(1) Aprovecho la ocasión para tranquilizar á los señores suscritores á mi *Biblioteca quirúrgica* con respecto á la terminación del primer tratado, cuya cuarta y última parte falta, y á la prosecución de las restantes. Decidido cada vez más, é impulsado por la benévola aceptación que ha merecido mi pensamiento, á facilitar y difundir los conocimientos quirúrgicos que nuestros alumnos y la mayoría de nuestros médicos solo se pueden proporcionar hoy á costa de grandes dificultades, no perdonaré esfuerzos para completar la publicación con la rapidez que permiten la importancia de la materia, y otras atenciones no menos interesantes que no debo tampoco olvidar.

(2) En el artículo anterior se dijo *digestivo* en vez de *respiratorio*.

(3) Véase el núm. 439.

plazo perentorio, cuando afectan la forma aguda. Otras veces por su índole especial invaden lenta é insidiosamente los órganos, los atacan y minan en su testura íntima, ocasionando lesiones profundas rebeldes, ó mejor dicho, refractarias á los medios dietéticos y farmacológicos que posee la ciencia, las cuales aniquilan y destruyen lo más florido y simpático de la juventud en las grandes poblaciones. Mucho empeño han puesto, en todos tiempos, los hombres de más valer en la ciencia de curar por su sabiduría y acertada práctica, en buscar un medio ó medios capaces de oponer un dique al torrente impetuoso y destructor de tan fatales como frecuentes y terribles padecimientos; pero preciso es confesarlo con dolor: todos sus laudables esfuerzos han sido estériles hasta hoy, de tal suerte, que sin temor de exagerar puede decirse, que estamos, por lo que hace á la cuestión terapéutica, casi á la misma altura en que se encontraban nuestros antepasados, aun en los tiempos primitivos de la ciencia. Es verdad que se han perfeccionado extraordinariamente los métodos exploratorios é inventándose muchos y muy correctos medios de exploración; pero tampoco es menos cierto que estos pasos por la vía del progreso, solo han servido para desvanecer las esperanzas que se hubieran concebido de los efectos de algunas medicaciones, demostrando el error de los juicios al clasificar la naturaleza del padecimiento en que, con buen éxito, se empleaban.

## SECCION PRÁCTICA.

### CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

(Continuación.)

Cada uno de estos géneros marca luego especies que se diferencian por el sitio de localización que presentan en ocasiones: así es que la angioténica ó inflamatoria compromete unas veces el cerebro y otras la membrana mucosa gástrica, de una manera que resalta en la excitación general que llevan consigo, señalándose esta localización morbosa con la calificación de *cerebral* ó de *gástrica* que indica el predominio espresado.

En la catarral, si bien sucede comunmente que la hiperestesia vascular, diseminada por la red de los capilares, aparece difundida por igual en el sistema membranoso en que estos abundan, fijándose cuando más en la mucosa bronquial, y conservando, por lo tanto, el carácter del género, se observa en otras ocasiones que interesa la membrana y folículos intestinales ocasionando la *mucosa* ó *entero-mesentérica*: así como el estímulo morboso, fijándose otras veces, por influencias de causa ó de estación, en el sistema fibro-celular, hace conocer, con sus síntomas propios, este predominio que distingue á la especie *reumática*.

Obsérvese también bajo el influjo de ciertas condiciones atmosféricas, que la afección privativa del elemento complejo que constituye la fiebre, se dirige especialmente al órgano secretorio de la bilis, determinando una hiperdiacrisis hepática, con depósito del material segregado en la cavidad duodenal (*saburra*), y con escrescencia ó retención del mismo humor en sus reservorios. Los síntomas biliosos que entonces aparecen, con estension á la generalidad cuando el referido estado se gradúa (*policolia*), nos demuestra el cuadro de la fiebre *biliosa*, que, cuando es simple, cabe en el de las catarrales: de las cuales solo se distingue por el órgano en que se fija la excitación general.

De este modo se comprenden las especies de fiebres sinocales, con relación al elemento predominante de los que componen el complejo febril, y al órgano ó sistema de tejidos en que se fija más el estímulo que á todo el organismo comunica la afección de los sistemas generales, ó sea de los elementos orgánico-vitales.

Compréndese muy bien que así como los temperamentos, en la constitución de los individuos, presentan á la observación rasgos característicos del predominio sanguíneo y linfático, y con un temperamento determinado, el de un órgano principal de los que dan á conocer las idiosincrasias, así también en estos estados morbosos se pueden asociar de variados modos la fiebre inflamatoria con la catarral, y sus diversas especies, ofreciendo al examen clínico infinidad de combinaciones que resultan de la acción de las causas y de la disposición de los individuos. Las especies complejas se presentan, con efecto, en la práctica, tan multiplicadas como las estaciones y los climas, como los individuos y las causas morbosas. En los casos que quedan espuestos, hallamos el comprobante de esta verdad; y en estas consideraciones, la clave de la nomenclatura con que se las ha designado.

En las fiebres nerviosas no rige el mismo criterio para la determinación de las especies. Enseña la experiencia en ellas que, para distinguirlas, hay que apelar á la interpretación del modo como la inervación se halla principalmente comprometida, sin que sirva para el caso atender al órgano en que se fije la afección de una manera más notable, que aquí siempre es el cerebro.

En las fiebres de este carácter, ya se observa un estado particular de fenómenos reactivos poco francos ó graduados, con abatimiento en las fuerzas y sin alteración humoral perceptible; ó bien la inervación aparece irregularizada con alternativas de excitación y de depresión, ó con síntomas simultáneos de ambos estados en diversos órganos; ó bien, por fin, deprimida, embotada y con disminución de la plasticidad sanguínea y la fluidez consiguiente.

En el primer caso, se presenta el género en su estado de simplicidad: es una fiebre puramente nerviosa, á la que corresponde la que se ha llamado *lenta*. En el segundo, la *ataxia* que se manifiesta, dá á conocer las fiebres de este nombre: como la depresión nerviosa, la fluidez sanguínea y la tendencia á la descomposición pútrida de los humores, señalan el carácter de las *tíficas* en las últimas. Recibieron aquellas en la antigua patología la denominación de *malignas*, porque con apariencia engañosa llevan en sí grave riesgo para la vida del paciente, que de pronto suele descubrirse al terminar el segundo ó tercer setenario por lo regular; y las últimas se distinguieron con la de *pútridas*, por la alteración humoral que hemos marcado.

Pero, así como hemos visto que las fiebres sinocales se combinan entre sí de muchos modos constituyendo especies complejas, de igual manera sucede con ellas y las nerviosas. Acontece en tales situaciones una de estas diferentes cosas: ó que la fiebre viene desde luego con la índole nerviosa que en ella imprimió la causa ó la constitución epidémica, ó que, siendo vascular, se convierte en maligna ó tífica.

En el primer caso, pocas veces se marca la fiebre sin revestir durante el primer período alguna de las variadas formas que en las sinocales hemos espresado; pues el elemento febril, al constituirse, dá siempre á conocer la parte que en él tiene el sistema vascular, por más que la acción de la causa productora del padecimiento haya atacado á la inervación especialmente y comprometido en la afección de una manera principal. Cuando esto se conoce desde el principio, la fiebre toma el nombre del género, *atáxica* ó *tífica*, añadiendo el calificativo de la forma que ofreciera, como el de *gástrica*, *catarral*, *reumática* ó *biliosa*.

En el segundo varían las circunstancias. Unas veces aparece la fiebre con condiciones de nerviosa, pero teniendo la reacción vascular suficiente poder para contrarrestar el estado de la inervación y mantenerla contrabalanceada. En otras, la fiebre es al principio vascular; pero un mal régimen, la endebles del sugeto, las influencias nocivas de la localidad en que se halla, el efecto de una constitución médica perniciosa, ó una terapéutica exagerada ó intempestiva, hacen cambiar la índole primitiva del padecimiento, desbordando ó deprimiendo la inervación y haciendo

predominar este estado en el cuadro morbozo. En ambas ocasiones la fiebre lleva el nombre que como vascular la corresponde segun su carácter genuino, añadiéndose el significativo del interés especial con que la inervacion figura en ella, ó de la trasformacion que ha experimentado: de aquí las denominaciones compuestas de *sinocal-atáxica* y de *sinocal-tifoidea*.

Dedúcese de este modo de ver, que me hallo muy distante de aceptar como buena la doctrina profesada por algunos patólogos, en los últimos tiempos y aun en el día, de reunir en una sola especie todas las fiebres graves, de atribuirles á una causa especial, y de ligarlas con una lesión folicular de los intestinos llamada *douthinenteria*.

En todos tiempos ha enseñado la observacion que hay fiebres intermedias entre las sinocales ó vasculares y las nerviosas: designándolas Sauvages y Cullen con el nombre de *sinochus*, para diferenciarlas de la *sinoca* y del tífus; Piquer con el de fiebres *ardientes*, *legítimas* y *espúreas*, para distinguir las de las sinocas y las malignas, y Frank con el de nerviosas secundarias, haciéndolas distintas de las primitivas. Sus causas pueden ser tan variadas como hemos dado á entender; sus formas tantas como las sinocales simples ó compuestas; y su fondo será el que siempre ofrezca los caracteres del modo de afeccion atáxica ó tífica, en la proporcion y del modo que hemos espuesto. Las lesiones intestinales, que los mismos profesores de la escuela que ha intentado esta reforma esclusivista confiesan no haber encontrado algunas veces, se presentan en los casos en que la fiebre tifoidea reviste la forma entero-mesentérica, gástrico-catarral ó mucosa; mas no así cuando viene el estado tifoideo con una sinocal gástrica, biliosa, catarral ó reumática simple. Y como los elementos morbosos predominan en las enfermedades segun el influjo de la estacion, de la localidad y del clima, así la forma sinocal de tales fiebres es variable segun tales condiciones, y aparece más fija en ciertos lugares ó en determinados climas que no en otros. Entre nosotros hay ocasion de ver bastantes variedades por lo estremado de nuestras estaciones; sin dejar de tener tambien en cuenta lo que influye la disposicion individual de los enfermos, por razon de edad, temperamento y otras circunstancias.

A tales principios se acomodan la division que he adoptado en los casos de *fiebres graves* que quedan espuestos, y la nomenclatura con que he distinguido cada uno de ellos.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

A continuacion de los medios terapéuticos que hemos procurado reseñar, nos cumple tratar de los remedios tópicos que se aconsejaron en la curacion del garrotillo, y que pueden reducirse á los gargarismos, á la aplicacion de medicamentos cáusticos ó de sustancias que modificasen ventajosamente el modo de ser de la mucosa, y en fin, á la aplicacion del cauterio actual en determinadas circunstancias.—Con respecto al empleo de los gargarismos, dice Villarreal que en el principio de la enfermedad deben ser repersivos y frios, los cuales se reemplazarán por los emolientes, suaves y templados cuando llegue á presentarse la falsa membrana. En este último caso empezaba haciendo uso de los gargarismos de agua caliente, de cocimiento de malvas y altea con azúcar, del cocimiento comun de flores cordiales, y del agua melada caliente; sustituyéndolos con el oxirato ó un cocimiento cordial mezclado con vinagre

rosado, en los casos en que no se observaba una verdadera membrana, sino más bien una especie de pezoncillo blanco de sustancia como glúten, ni enteramente líquido, ni concreto (1). Por fin, empleaba las inyecciones con el agua melada, y despues con el cocimiento de orégano, cuando los niños no podian ó no sabian gargarizar (2), valiéndose al efecto de una jeringuilla introducida por la boca ó las narices.

Diferentes otros autores hicieron tambien uso de los gargarismos, prefiriendo en el primer período el cocimiento de cebada con algunas gotas de vinagre, jarabe ó miel rosados, ó jarabe de moras; el cocimiento de cebada y llanten, ó de cebada, lentejas y contrayerba, agregando una pequeña porcion de los referidos astringentes, del zumo de granadas ágrias, polvo de diamargariton ó triaca de esmeraldas. Tambien se emplearon los gargarismos de agua y vinagre, en los casos en que los enfermos se quejaban de mucho ardor en la garganta; y cuando se aumentaba éste, se aplicaba con predileccion el cocimiento de zaragatona, la leche de burras ó cabras, la horchata de almendras y de las cuatro simientes frias, el cocimiento de adormideras y vinagreras, el agua de lechuga, el cocimiento de pepitas de membrillos (3) y otra multitud de sustancias, que principalmente tenian por objeto combatir el estado inflamatorio de la membrana mucosa, ó especialmente alguno de los síntomas más sobresalientes, para impedir por este medio la formacion y propagacion de las costras.

Cuando se iniciaba ya la formacion de la úlcera ó falsa membrana, se valian de un hisopillo hecho de lienzo blando para aplicar á los sitios afectos el jarabe rosado ó la miel rosada, ó los diferentes medicamentos de que iremos hablando.—El Dr. Francisco Perez Cascales elogia mucho la disolucion del alumbre y del ungüento egipciaco en las aguas mencionadas, y un medicamento compuesto de flores de cobre y arropo de moras, para tocar la garganta; con cuya práctica, prévio el uso de las sangrias generales, dice que curó en la villa de Torrijos, á vista del duque de Maceda, de quien era médico, más de 300 atacados de esta dolencia; notando la circunstancia de que los niños que por su indocilidad no querian dejarse aplicar dichos remedios, todos morian sofocados y casi repentinamente (4).—Despues de este autor se recomendó por todos la disolucion del alumbre, más ó menos concentrada segun se hubiese de emplear para gargarismos ó toques con el hisopillo, cuando ya se habia presentado la falsa membrana, y ésta empezaba á ofrecer un aspecto oscuro; haciendo uso más tarde de la disolucion de una onza del ungüento egipciaco, hervida en tres onzas de agua de cebada y una de vinagre rosado, con el mismo objeto.

Obedeciendo á las doctrinas galénicas y polifármacas tan dominantes en aquella época, se mezclaron en diferentes casos la mayor parte de los medicamentos arriba espresados, segun puede verse en todas las obras de nuestros compatriotas, y especialmente en las de Soto y Robledo.—He aquí alguna preparacion oficial de las que más fama alcanzaron en los tiempos á que nos vamos refiriendo:

Del Dr. Robledo.—R. de cocimiento de cebada y rosas secas, ocho onzas; de miel rosada, dos onzas; de zumo de llanten, una onza; de agua aluminosa, onza y media; mézclese para gargarismo cuando la úlcera aumentaba.

Del Dr. Nuñez (fólio 30).—R. de ungüento egipciaco, dos dracmas; infúndase en dos onzas de agua de llanten por algunas horas; y despues cuélese por un lienzo, y en lo colado se añade un poquito de jarabe rosado, ó miel rosado ó cruda; con esto se lavará la úlcera tres veces al día, y si no se obtuviese pronto alivio, podrá mezclarse al ungüento egipciaco la disolucion de alumbre.

Mas á pesar del empleo oportuno, conveniente y hábil de los preinsertos medicamentos, sucedia en la generalidad de los casos que la enfermedad seguia agravándose, las falsas membranas se estendian y tomaban color oscuro, el aliento era fétido, y en fin, se presentaban todos los sínto-

(1) Véanse las págs. 216, 217, 220 y 221.

(2) Pág. 230.

(3) Véase la obra de Soto, pág. 177, y la de Robledo, pág. 234.

(4) Perez Cascales, pág. 113.

(1) Véase el número anterior.

mas peligrosos que indicamos en el lugar correspondiente. En este caso se apelaba á los toques con una fuerte disolución de sulfato de cobre (Herrera), ó á las cauterizaciones con los ácidos sulfurico y nítrico estinguidos en agua ó jarabe (de ácido sulfurico ó nítrico, dos dracmas; agua de llanten, tres onzas; mézclese: de ácido sulfurico, dos dracmas; jarabe rosado, dos onzas; mézclese). Valíanse para aplicar estos medicamentos de un hisopillo, y repetían la operación tres veces al día; haciendo uso en los intervalos de los gargarismos que ya hemos dado á conocer, y aumentando la cantidad de los ácidos en las mezclas indicadas, ó usándolos puros cuando el aspecto de las partes enfermas así lo exigía.—Gozó también de mucho crédito en estas circunstancias el agua verde de Mercado, que se aplicaba á la úlcera del mismo modo que las anteriores sustancias, y cuya composición es la siguiente: R. de arsénico, cuatro granos; cardenillo, un escrúpulo; desátense en dos onzas de agua rosada, para toques tres veces: Pedro Miguel añadía una onza de vino blanco, y la usaba del mismo modo.—Por último, se llegó también á emplear el nitrato de plata para las cauterizaciones, con objeto de reemplazar los ácidos de que ya hemos hablado (Herrera).

Cuando no se conseguía el objeto deseado con los ácidos concentrados ó estinguidos, ó bien con el agua verde, los profesores españoles del siglo xvii solían apelar, como último recurso, á la aplicación del cauterio actual, ó á las incisiones seguidas de la cauterización potencial ó actual. Villarreal, empero, reprueba el uso de los medicamentos cáusticos, de las incisiones y de la extracción de las falsas membranas; asegurando que su experiencia le había demostrado, que con los medicamentos cáusticos se engrosaba la falsa membrana, irritándose más la úlcera (4); y que cuando se intentaba la extracción se obtenían los mismos malos efectos, se hacía más consistente la costra y se volvía á reproducir. Sin embargo de esto, aconseja que si después del uso de los medicamentos apareciese la costra blanca y movable, se debía intentar su extracción, aunque ligeramente, porque si resistiese era lo más cierto y seguro abandonar esta operación y administrar otros remedios (2).

Estas y otras razones presentadas por un profesor de la autoridad de Villarreal, no fueron, á pesar de todo, suficientes para que su práctica fuese seguida por la generalidad de los médicos; así es que se aplicaron á la parte los cáusticos potenciales; más tarde un cauterio de hierro ó de oro (5), y en determinados casos las sajas ó escarificaciones, precedidas ó seguidas del empleo de los ácidos concentrados, de una disolución fuerte del cloruro de sódio (4) y de los gargarismos de que nos hemos ocupado estensamente.

Dedúcese, por lo tanto, que los remedios tópicos que más principalmente se usaron en la curación del garrotillo, fueron los gargarismos emolientes y más ó menos astringentes, los ligeros catécticos, y en fin, los cáusticos más activos cuando las circunstancias llegaban á exigirlos.

Al exterior se aplicaban las cataplasmas emolientes, las fricciones hechas con ungüentos ó aceites de la misma acción, y con especialidad el ungüento de Matiolo, al cual se consideró como admirable en la curación de esta dolencia; además se hacían embrocaciones á todo lo largo del cuello y espinazo con el ungüento de Agripa (5), y el Dr. Mercado recomienda como muy útil la aplicación á la parte anterior del cuello del emplastro de oximiél, preparado con vinagre, miel, harina y agua.

Pero á pesar del empleo sucesivo y metódico de la larga serie de remedios que hemos ido consignando, resultaba en gran número de casos, que todo venía á ser impotente para la curación del garrotillo; que muy luego los enfermos parecían amenazados de sofocación, y la muerte se preparaba

á poner término al triste y penoso drama, cuyas interesantes escenas hemos procurado bosquejar.—Todavía quedaba en esta última y comprometida situación un recurso que fascinaba la imaginación, que tenía la apariencia de un medio heroico, cuando el tiempo se encargaba bien pronto de emitir un fallo, en verdad bien poco favorable para el objeto que tanto se codiciaba, para la curación de los enfermos. Queremos aquí referirnos á la *laringotomía*, sobre la cual llama la atención Juan Alonso de los Ruizes de Fontecha en el folio 176 v.º de la obra que ya conocemos.—Teniendo en cuenta la opinión del Dr. Mercado y de Mussa Brassavola, manifiesta la conveniencia de practicar una abertura en el conducto respiratorio, con el objeto de que penetre el aire necesario para la hematosis, en los casos en que dicho canal se encuentra obstruido á consecuencia del padecimiento, hallándose los enfermos en inminente peligro de morir asfixiados; cuya opinión la confirma con algunos casos de curación conseguidos por dicho recurso en la diócesis de Toledo, y en los cuales, según había oído, se hallaban ya los pacientes en grave peligro cuando se recurrió al auxilio quirúrgico indicado. Dice después que Rhasis, Hali-Abbas, Albucasis y otros, si bien no practicaron esta operación, no ponían en duda su conveniencia en caso de necesidad; que Pablo de Egina y Anthylus la aconsejaron y llegaron á ejecutar para evitar el peligro de la estrangulación, salvando así algunos sujetos que en otro caso hubieran fallecido; y en fin, que Galeno y Asclepiades siguieron también la misma práctica, después de haber hecho uso de los demás medicamentos (1).

(1) A continuación copiamos íntegros los párrafos en que el Dr. Fontecha trata de la laringotomía, por creerlos dignos de ocupar un buen lugar en esta Memoria, y por ser muy conducentes para formarnos un juicio exacto sobre su modo de pensar en este punto: *Dubium tamen super est, non solum, pro hac angina specie; imo, et pro omnibus aliis quatuor, an liceat incidere (quando adest periculum suffocationis) tumorem adherentem asperæ arteriæ, gutturi, faucibus, aut lingula, crustosum, aut secus.—Doctor Mercad. loco allegato, sic docet: si suffocatio nimis urgeat, lingua depressa, guttur, scalpello, aut acuto penicillo escindatur, ut sanis prono capite esuat, quod si tumor conspicuus non sit, spongiæ, quantitate ad magnitudinem avellanae appende, et egrum devorare jube; intumescent enim spongia, et dum vi extrahitur, tumor abrompitur, cujus loco carnis assæ partiunculam filo etiam appende, et idem facito, etc. Insequitur hoc placitum Brasavolus illo, supra allegato, comm. in 4 de ratione victus in acutis, super tex 35. At si angina in gutture sit, et abscessus sit adeo magnus, ut pulmonis carnem obturet, unde homines suffocentur, quia spiritus haberi non possit, cum factis egregiis præsidii, adhuc suffocentur, et cum non sit alter locus, quo cor ipsum eventare possimus, nam transpiratio quæ est in tota cute, non est sufficiens, propterea guttur sub abscessu incidere oportet, ut per id foramen aer capiat, et spiretur, docetque. vis id periculo tradidisse feliciter. Et ego audiui in quodam oppido hujus diocesis Toletanæ, a pretore ejusdem barbitonsorem (in victo medico) cum vidisset omnes, morti tradi suffocatos lue anginosæ, tumorem sub lingua incidisse, multitudinem puris, sanieque, defluxisse, et hominem sanitatem fuisse consequutum. Hoc placitum tenent Avic. loco allegato. Quando facta sunt reliqua, et nihil profecerit, etc. Idem Rhasis 9 continentis, et in sua practica: Haliabas, Antillus et alii quam plurimi. Albucasis et enim quantum vis affirmet in sua patria non exercere; hoc opus, inde non negat conveniens esse remedium, quando urget necessitas. Græci etiam amplexi sunt et illud. Unde Paulus Aegineta, lib. 6, c. 33, sic habet, chirurgicorum præstantissimi hanc quoque administrationem litteris prodiderunt. Antillus itaque hunc in modum scribit (in cinanchis), autem, ore et gargarione quidem, ut in ea parte dicitur, et usque ibi, aut etiam tonsillis asperæ arteriæ os operientibus, incolumi sanæ ipsa arteria, ratio est sectione uti (aliter sumi gutturis sectione) quo periculis strangulatus evitetur: de inde cum infra arteriæ caput spatium trium ipsius, quatuorve circulem manum adegerimus, partem nonnullam ipsius arteriæ scalpello pertundemus, totam enim dividere securum non est, tum quod hic locus ex carnis sit; tum quod vasa procul á loco diviso sint disiecta, etc. Constat igitur ex his authoribus, incisionem illam posse, securè exercitio mandari: et hac etiam ratione convincitur, si non scindatur, mors magis, quam conjecturabiliter (ut monstrabit experientia) adest, quare ergo non exercebitur cum majora mala, quam mors ex illa suboriri nequeat. Imo. Gal. si recte perpendamus ejus mentem, lib. illo introducto (sen medico, cap. 13, videtur recipere hanc eandem partem. nam inquit disserens de anginarum curatione: postquam dixit, præstantissimum remedium esse sanguinis statum in principio missio. Asclepiades ultimum auxilium possuit (de quibus summus metus est, ne strangulentur) superiorem gutturis partem incidere. Nonne vides, quæ ratione introducit, remedium absque eo, quod illud interdicit, neque de ipso verbum facit, per illam igitur juris regulam; qui tacet consentire videtur. Colligere bene possumus illud recipere. (Fól. 186 vuelto.)*

(4) Caput 4.—An in hoc morbo sit utendum ferro, et igne. (Páginas 199 y 200.)

(5) Pág. 201.

(3) Villarreal, cap. VI.

(4) Id.

(5) Id.

Ultimamente se ocuparon los profesores de los siglos xvn y xvm de la terapéutica que debía ponerse en práctica cuando el garrotillo tomase un carácter pútrido ó maligno, como se observaba en cierto número de casos; y prescribieron para estas circunstancias el uso de los ácidos, de los alimentos, del vino y de todas aquellas sustancias que se tenían como capaces de modificar ventajosamente ese estado general y gravísimo, que con no poca frecuencia reinó en dichos siglos y llamó tan especialmente la atención de nuestros compatriotas.—El Dr. D. Juan Antonio Pascual, de la Real Academia médica matritense, escribió un tratado del garrotillo en el año de 1784, y considera á la quina, administrada en polvo, en jarabe ó en tintura, según la edad y constitución de los enfermos, como el remedio específico para curar el garrotillo con facilidad, seguridad y prontitud, según la experiencia se lo había enseñado.

Con delicadísimo celo estudiaron los médicos españoles el método preservativo de la enfermedad que tan preferentemente observaron, ocupándose de los medios profilácticos que debe usar cada uno de los individuos, según su complejion, temperamento, edad, naturaleza, oficio, region, ciudad, casa, barrio, aposento donde habitan, costumbres, enfermedades y condicion. Pero como quiera que los preceptos que en sus obras establecieron, se reducen al buen uso de las cosas higiénicas, sin que encontremos cosa especial que merezca consignarse, terminamos aquí el examen que del tratamiento de la dolencia acabamos de presentar.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

Opiniones sobre la nueva pretension de los cirujanos.—Médicos forenses en los partidos rurales.

Un cirujano de tercera clase que, práticos los estudios necesarios y despues de grandes sacrificios y no pocas desgracias, ha obtenido recientemente el título de licenciado en medicina y cirugía, nos escribe alarmado por las exageradas pretensiones de sus antiguos compañeros, diciendo que sería el mayor de los absurdos el dar autorizacion legal para ejercer la medicina á los profesores de cirugía que no han podido, ó no han querido aprovecharse de los beneficios de la nivelacion desde el año de 1838 á 1861, en que ha habido suma facilidad y sobrada indulgencia para conseguirlo. «Los hombres que día por día, dice el nuevo médico, hemos ganado el diploma universal, no podemos ni debemos consentir que *ningun puro se reselle* por los medios que se pretenden; lo que debemos hacer, en prueba de afecto y de caridad cristiana, es pedir para ellos lo mismo que para nosotros.»

No opina de la misma manera nuestro apreciable profesor D. Antonio Perez y Plá, cuyo sistema de categorías conocen ya los lectores de *El Siglo*. Este médico juzga realizable la nivelacion por los siguientes medios:

1.º Todos los médicos y cirujanos puros pueden recibir, si gustan, el título de médico cirujanos, previo examen de las materias que les falten por estudiar y el pago de mil y quinientos reales por cada año de estudio que se les dispense.

2.º Los cirujanos que no puedan pagar dicha indemnizacion, recibirán un suplemento, á su título para poder ejercer legalmente la medicina en poblaciones que no pasen de 200 vecinos.

3.º Si pasan á poblaciones de más vecindario se les recogerá el suplemento, para que no puedan abusar de la gracia que en él se les concede.

Bastan estos tres artículos, de los seis que propone el señor Perez y Plá, para conocer los inconvenientes de semejante manera de nivelar. Ni es humanitario, ni justo, ni equitativo que los cirujanos y médicos puros se hagan licenciados en ambas facultades por dinero y sin asistir á las cátedras y clínicas; ni es necesario que los cirujanos reciban *suplemento* alguno para ejercer legalmente la medicina en poblaciones que no pasen de 200 vecinos, cuando no haya en ellas médico, según se demuestra evidentemente en otro lugar de este número. La cosa es bien clara: ó la poblacion de 200 vecinos está servida por un cirujano solo, ó por dos profesores,

uno de medicina y otro de cirugía; en el primer caso, el cirujano ejerce ampliamente las dos facultades y no necesita para nada el *suplemento*; y en el segundo, solo podía servirle este apéndice para echar plantas y decir en el pueblo que él es allí médico-cirujano; más, por consiguiente, que el médico puro (como algunos suelen decir sin tener todavía la autorizacion que solicitan), dando lugar con esto á escenas repugnantes que empañan el brillo de la ciencia y rebajan el prestigio de la profesion. No es, pues, solamente innecesaria la autorizacion (suplemento del Sr. Perez y Plá) que piden los cirujanos, sino que es tambien inconveniente y llegaría á ser perjudicial bajo muchos conceptos.

—Los facultativos titulares de los pueblos en que se hallan establecidos los juzgados de primera instancia no han recibido con la misma satisfaccion que los de las capitales de provincia el reglamento de los médicos forenses; lo cual se explica por el mucho trabajo y poco fruto que estos funcionarios han de tener en los partidos judiciales constituidos por pueblos muy distantes unos de otros, y por la sujecion á que les obliga el desempeño de tan difícil y comprometido cargo. Hé aquí lo que dice, respecto de este asunto, nuestro estimado compañero D. José A. Brandao:

«¿Qué utilidad reportan los médicos titulares con la institucion de los forenses? Si estos disfrutaran un sueldo como el de los jueces de primera instancia, el cargo sería honroso y aceptable; pero teniendo que trabajar casi de valde, constituyéndose en esclavo de las autoridades judiciales, cuyo permiso es indispensable hasta para ir de consulta á media legua de distancia, no me parece conveniente, ni digno para los que amamos en lo que debemos nuestra libertad. Yo por mi parte no pienso sujetarme á tan humillante estado; el juez de este partido se arreglará como pueda, pues yo no he de pretender una plaza que se convierta en jaula para tenerme prisionero, causándome perjuicios en mi salud, en mi reputacion y en mis intereses.»

Son muy fundadas en nuestro concepto las observaciones del Sr. Brandao, y merecen ser atendidas por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia para cuando se trate de reformar el servicio médico forense. Es indudablemente muy difícil y harto oneroso el cargo de médico forense de un partido judicial, para que el profesor titular del pueblo donde se halla establecido el juzgado pueda ni quiera desempeñarlo con las condiciones prescritas en el reglamento vigente. Los cargos simultáneos de médico forense y de titular de un pueblo, son materialmente incompatibles; y como el primero no ha de producir en muchos partidos lo necesario para atender á las necesidades más perentorias, natural es que haya pocos facultativos que los pretendan y lo quieran, y esto solo en el caso de haber en el pueblo cabeza de partido, dos ó más profesores que sustituyan en las ausencias y enfermedades al médico forense que esté de servicio.

B.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

De las parálisis en sus relaciones con las enfermedades agudas, y especialmente de las parálisis de los convalecientes.

Hé aquí las conclusiones en que el Sr. GUBLER, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, resume una larga é importante Memoria:

1.ª Parálisis locales ó generalizadas pueden acompañar ó seguir á todas las pirexias, á las fleumasias, en una palabra, á todos los estados morbosos de la economía caracterizados por una exaltacion funcional, aun de corta duracion. Ordinariamente más intensas y más frecuentes cuando van ligadas á afecciones graves por su naturaleza ó por su violencia, se las ha visto, sin embargo, aparecer en el curso y á consecuencia de toda enfermedad aguda, verdaderamente digna de este nombre.

2.ª Con motivo de una especie nosológica cualquiera, conviene distinguir varias especies de parálisis cuya realidad se halle demostrada por la observacion. Unas son una expresion de la enfermedad en evolucion; otras la suceden y no tienen con ella sino una relacion lejana. De aquí dos grupos distintamente separados y cada uno de los cuales encierra muchas variedades.

3.<sup>a</sup> La primera categoría comprende en primer lugar parálisis precoces, que se manifiestan, por ejemplo, en el período prodromico de las fiebres eruptivas y comparables a las convulsiones que señalan su principio. Estas parálisis iniciales están probablemente exentas de alteraciones de tejidos.

4.<sup>a</sup> Vienen en seguida las parálisis del período de estado en relacion con lesiones del aparato sensitivo-motor y que recaen, ya en los músculos, ya en los troncos nerviosos, ya en fin, en un punto cualquiera del eje cerebro-espinal. Estas lesiones anatómicas son manifestaciones locales de la enfermedad, que tienen la misma significación que los demás procedimientos inflamatorios que sirven para caracterizarla. Así pues, tenemos parálisis sintomáticas de miositis, de neuritis, de mielitis y de encefalitis.

5.<sup>a</sup> Yo propongo que se llame sucesivas a las parálisis que, apareciendo un poco más tarde, como su nombre lo hace presentir, se espican por la propagación del trabajo morboso a regiones primitivamente respetadas.

6.<sup>a</sup> Las flegmiasis protopáticas escitan a su vez simpatías susceptibles de ocasionar accidentes paralíticos en órganos más o menos distantes y por mecanismos diversos, cuyo estudio merece profundizarse: estas son las parálisis simpáticas ó de proximidad.

7.<sup>a</sup> Después de la cesación de los fenómenos activos de la enfermedad aguda, aparecen las parálisis consecutivas, que no se refieren a la afección primordial sino de una manera indirecta. De estas hay dos especies: unas dependen de una lesión del aparato nervioso, engendrada por la afección aguda, sostenida por una predisposición individual y llevada hasta sus últimas consecuencias por causas auxiliares y ocasionales: tales son las parálisis generales propiamente dichas, descritas por el Sr. BILLARDIER a consecuencia de la erisipela, y por el Sr. BEAU como consecutivas a la fiebre tifoidea.

8.<sup>a</sup> Las demás, mucho más frecuentes, se han observado sin alteración anatómica y se colocan en la clase de las neurós. Estas parálisis, más particularmente estudiadas en estos últimos tiempos con motivo de la difteria, están lejos de pertenecer exclusivamente a esta afección; se observan, con los mismos caracteres esenciales, después de todas las enfermedades agudas. Las parálisis diftericas no son más que un caso particular de una regla muy general.

9.<sup>a</sup> Las circunstancias etiológicas en que estas parálisis dinámicas toman origen, hacen que se las asimile a las que dependen de la clorosis, de la anemia, de los aniquilamientos nerviosos, ó indirectamente de las numerosas causas capaces de ocasionar estos estados morbosos; refiérense directamente a la debilidad de la economía, y merecen por este concepto el epíteto de asténicas.

10.<sup>a</sup> Pero por mucho que se exagere la debilidad, jamás constituye por sí misma una verdadera parálisis. Puede verse descender gradualmente el nivel de todas las fuerzas orgánicas hasta la obtusión de los sentidos y de la inteligencia, la inmovilidad impotente y un entorpecimiento enorme de las funciones de nutrición sin que haya parálisis. Entonces es la vitalidad la que se aminora, ó por lo menos, las manifestaciones de la vida son las que se extinguen todas a la par. La parálisis propiamente dicha supone una falta de proporción entre las fuerzas generales y las del sistema motor nervio-muscular, entre la irritabilidad general y la de los nervios sensitivos; por consiguiente, implica una perturbación funcional con ó sin alteración orgánica, ya de los músculos, ya del sistema nervioso, centros, cordones y espansiones periféricas.

11.<sup>a</sup> Así pues, las parálisis asténicas, consecutivas a las enfermedades agudas, son contingentes, aleatorias, y no necesariamente asociadas a la debilitación estremada de la economía, que parece no constituir respecto a ellas sino una predisposición, ó todo lo más, la inminencia morbosa. Ordinariamente no se manifiestan sino en el momento de la convalecencia confirmada, pudiéndose algunas veces apreciar una circunstancia que desempeñe el papel de causa determinante.

12.<sup>a</sup> Las parálisis de la convalecencia parecen enteramente independientes de toda lesión, ni aun funcional, de los centros y de los cordones nerviosos; tienen su razón última en el estado mismo de las partes que las padecen y que merecen la denominación de periféricas, en oposición a las que se refieren a una lesión de los fosos ó de los conductores de la sensibilidad y del movimiento.

13.<sup>a</sup> Circunscritas algunas veces a un corto número de órganos, se hallan lo más comunmente repartidas en regiones estensas; pero, en todo caso, cada punto es afectado por

su propia cuenta, y cuando la perturbación funcional gana las partes centrales del sistema nervioso, no puede decirse que las lesiones de estas últimas tengan a aquellas bajo su dependencia.

Para espresar este carácter, que distingue tan profundamente las parálisis asténicas generalizadas de las parálisis generales propiamente dichas, yo las he llamado difusas.

14.<sup>a</sup> Las parálisis asténicas difusas de los convalecientes tienden a ganar en superficie como en intensidad; son, pues, estenso-progresivas. Se las puede llamar accidentes, puesto que suelen empezar por las estremidades inferiores, para de allí ascender a los miembros torácicos. Pero su marcha es por lo comun irregular y como caprichosa: ya son ligeras y fugaces, distribuidas de una manera rara; ya son generalizadas, completas y permanentes; hasta pueden acarrear la muerte cuando llegan a comprometerse órganos esenciales.

15.<sup>a</sup> Para conjurar estos accidentes paralíticos consecutivos, el médico usará con moderación de todos los debilitantes; prescribirá, en cuanto sea posible, una alimentación ligera, aun durante la actividad del mal. Una vez sobrevenida la parálisis, el tratamiento curativo racional consistirá en el uso de una alimentación reparadora, de los tónicos de todas clases, y en el uso de los estimulantes, tales como fricciones, chorros frios y baños sulfurosos. La electricidad está, sobre todo, llamada a prestar grandes servicios.

(Conseiller de santé)

#### Coexistencia frecuente de las enfermedades del útero y de las lesiones de la región peri-uterina; indicaciones terapéuticas que de esto resultan.

Hace algun tiempo, dice el Dr. NONAT, que vengo dedicándome a fijar la atención en la frecuente coincidencia de las enfermedades del útero con ciertas lesiones de la región peri-uterina; sobre la necesidad de explorar con rigoroso cuidado esta región; sobre el peligro de recurrir al cateterismo ó a la cauterización de la matriz, al empleo de pesarios, erectores ó enderezadores del útero, cuando existe una flegmiasis peri-uterina; y sobre lo urgente que es combatir esta última afección, curarla ó por lo menos aliviarla suficientemente, antes de establecer el tratamiento directo de las enfermedades mismas de la matriz, antes de practicar en este órgano una operación, por inofensiva que parezca.

Estos preceptos que siempre he estado inculcando a mis discípulos, se hallan clara y muy categóricamente formulados en mi *Tratado de las enfermedades del útero y de sus anejos*.

En este punto cita el Sr. NONAT diversos pasajes de su obra referentes a este objeto. Después espone el análisis comprendido de diez observaciones.

Pasando después a la interpretación de estos hechos, añade: la congestión de los ovarios, el infarto del tejido celular peri-uterino, el flemon peri-uterino crónico son lesiones mucho más frecuentes de lo que se cree, y merecen más importancia de la que generalmente se las concede.

Estas complicaciones peri-uterinas, a pesar de su frecuencia, suelen ser a menudo desconocidas y pasar desapercibidas, porque la atención se dirige exclusivamente sobre la matriz, llevando rara vez más lejos la exploración.

Resulta de aquí un diagnóstico incompleto, insuficiente, que tiene para la terapéutica los inconvenientes y los peligros que yo me he propuesto más especialmente hacer resaltar en esta nota.

En resumen, de las consideraciones contenidas en esta Memoria, el autor saca las consecuencias prácticas siguientes:

1.<sup>a</sup> Las afecciones del útero se complican a menudo con lesiones del tejido celular peri-uterino, de los ligamentos anchos y de los ovarios.

2.<sup>a</sup> Conviene no limitarse a explorar el útero, ya por medio del tacto, ya a beneficio del spéculum; es necesario examinar también con el mayor cuidado las partes que rodean la matriz y asegurarse, por medio de la palpación abdominal y por el tacto vaginal y el rectal, ya aislados, ya combinados, de si existe alrededor del útero, bien un estado congestivo, bien un infarto inflamatorio.

3.<sup>a</sup> Si no se encuentra ninguna de estas lesiones peri-uterinas, puede procederse con más seguridad al tratamiento local y directo de las afecciones de la matriz.

4.<sup>a</sup> Si, por el contrario, se comprueba la existencia de una complicación peri-uterina, es preciso absolutamente abstenerse, al principio, de practicar la más sencilla operación ó de aplicar un instrumento cualquiera, ya a la vagina, ya al cuello del útero, ya a la cavidad de este órgano.

La experiencia demuestra formalmente que en los casos

de esta especie, los accidentes más graves pueden ser producidos por la presencia de un pesario intra-vaginal, la aplicación de cáusticos al cuello del útero, la introducción en la cavidad uterina de una sonda, de un porta-cáustico, de un erector, y con mayor razón, por la cauterización profunda del cuello uterino con la potasa cáustica de Viena ó el hierro candente.

5.<sup>a</sup> En los casos de complicación peri-uterina, si el tratamiento local y directo de las afecciones de la matriz no ocasiona los graves accidentes que acabo de señalar, presenta, sin embargo, el inconveniente de permanecer por largo tiempo ineficaz, de producir resultado rara vez, porque deja intacto alrededor del útero un foco de congestión ó de inflamación que sostiene, que alimenta incesantemente la lesión uterina.

6.<sup>a</sup> Si por casualidad la lesión uterina desaparece bajo la influencia del tratamiento local y directo, queda siempre la afección peri-uterina, desconocida ó descuidada. De aquí resulta que el práctico, engañándose á sí mismo, descansa en una falsa seguridad y abandona á la enferma, imperfectamente curada, á todos los peligros que ocasionan las flegmias peri-uterinas.

7.<sup>a</sup> Por todas las razones que acabo de enumerar es racional, es necesario comenzar siempre por el tratamiento de las flegmias peri-uterinas, y no establecer el tratamiento directo y local de las lesiones uterinas sino después de haberse asegurado de que no existe alrededor de la matriz complicación alguna congestiva ó inflamatoria.

(Revue de therap. méd. chir.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.<sup>o</sup>

Publicada en la *Gaceta* oficial de 31 de mayo último.

Real orden de 23 del mismo en virtud de la cual se abre un plazo improrrogable de 30 días para optar á los beneficios que conceden los arts. 74, 75 y 76 de la ley vigente de Sanidad. La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que por los gobernadores de las provincias, así como por la Dirección general de Ultramar, se remita al día siguiente de terminar los respectivos plazos, una nota competentemente autorizada y por orden alfabético de todos los interesados que hayan presentado solicitudes en demanda de su derecho, para que en todo tiempo pueda este ministerio consultarla y comprobarla con los expedientes que en lo sucesivo se cursen.

Lo que de orden de S. M. se publica en la *Gaceta* para conocimiento del público, encargándose á los gobernadores de las provincias que inserten esta resolución en el respectivo *Boletín oficial*. Madrid 28 de junio de 1862.—José de Posada Herrera.—Señor Gobernador de la provincia de....

### GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

#### Sección de Administración.—Negociado 3.<sup>o</sup>—Sanidad.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, con fecha 14 de mayo último, me comunica la Real orden siguiente:

«Consultado el Consejo de Sanidad acerca de una exposición y documentos remitidos por el doctor francés Mr. Costallat, con objeto de que se hagan en España ciertos estudios sobre la pelagra, la acrodinia y la ergotina, dicha corporación, con fecha 11 de marzo, ha informado entre otras cosas lo siguiente:

3.<sup>o</sup> Que mande (el Gobierno) con este fin á los gobernadores de las provincias, se dé por los facultativos titulares de cada pueblo y los médicos y cirujanos de los establecimientos de Beneficencia generales, provinciales y municipales, en hojas separadas, noticia de los enfermos de lepra, de pelagra y de acrodinia que haya en cada población ó concejo, y que reunidos todos los correspondientes á la de su mando respectivo, lo remitan á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

4.<sup>o</sup> Que en cada una de las mencionadas hojas expresen dichos facultativos, con la mayor fidelidad posible, pero en términos claros y concisos

1.<sup>o</sup> La provincia á que corresponde el pueblo.

2.<sup>o</sup> El nombre de este y el número de sus habitantes.

3.<sup>o</sup> Cuántas personas hay en él acometidas de la enfermedad á que la hoja se refiere (lepra, pelagra ó acrodinia).

4.<sup>o</sup> Cuando haya enfermos de una ó más de estas dolencias, se espresará en la hoja correspondiente respecto á cada uno su nombre y apellido, su edad, pueblo de su naturaleza, con espresión de la provincia á que corresponde; estado civil; cuándo se ha casado; si su cónyuge padece la misma enfermedad, y en cuál de los dos se manifestó primero; en qué pueblo residía al aparecer el mal; qué oficio ó ocupación ha tenido antes de que la enfermedad se mostrara, y cuál es en el día su ocupación; si tiene descendientes y si están ó no tocados de la misma dolencia, á qué edad se manifestó el padecimiento; si sus padres, ascendientes ó colaterales han sufrido ó están sufriendo la propia enfermedad; á qué causas generales, de localidad ó individuales puede el mal atribuirse; qué alimentos y qué bebidas ha usado y usa habitualmente; las condiciones de su habitación, de sus vestidos y medios de aseo; los síntomas principales y característicos del mal, espone brevemente las dudas que el diagnóstico pueda ofrecer; noticia, en fin, del tratamiento empleado contra la dolencia.

Y la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el Consejo, y considerando que será oportunamente beneficioso para la salud pública adquirir los datos y noticias á que se refiere lo preinserto, se ha servido disponer lo comunique á V. S., como de su Real orden lo verifico, para los efectos correspondientes.»

Y para su cumplimiento se publica en este periódico oficial, como también las instrucciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Los facultativos titulares, y los de establecimientos municipales de Beneficencia, entregarán en el término de quince días á los alcaldes de su respectiva localidad los datos á que alude la preinserta Real orden.

2.<sup>a</sup> Reunidos estos datos, los alcaldes los remitirán á mi autoridad, y si trascurre el espresado término sin que se hallen en su poder, manifestarán las causas de la detención.

Y 3.<sup>a</sup> Los facultativos de Beneficencia provincial y municipal de esta Corte facilitarán las espresadas noticias á los directores de los establecimientos donde presten servicio, en igual término, procediendo estos del mismo modo que en el artículo anterior se previene á los alcaldes.»

Madrid 12 de junio de 1862.—Duque de Sesto.

(Diario de Avisos del 2 de julio.)

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

21 junio. Nombrando primer ayudante médico con destino á Fernando Poo al segundo D. Antonio Serrano y Borrego.

Id. id. Id. para la plaza de médico de la fábrica de Orbaita á D. Cristóbal Mas y Bonaval.

Id. id. Destinando al hospital militar de Zaragoza al primer médico D. Francisco Fornies y Suñen.

Id. id. Nombrando primer médico supernumerario de Cuba al primer ayudante D. Vicente Ferrer.

Id. id. Id. médico auxiliar del batallón provincial de Avila á D. Emeterio Jimenez.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer médico don José Garrido Marquez.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

20 junio. Desestimando instancia del primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José María Suarez y García Teran, en solicitud del retiro del servicio, por no reunir para ello lo que previene la ley de presupuestos para tales casos, con lo demás que en la misma se previene.

21 id. Disponiendo que el primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Jesús Noguero y Soto continúe en el apostadero de la Habana desempeñando el servicio de su clase.

Id. id. Desestimando instancia del segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José Lopez y Regúen en solicitud de licencia temporal, por no justificar la enfermedad que alega.

28 id. Concediendo cuatro meses de licencia para el puerto de la Península que le sea conveniente al vice-director

del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José de Indant y Camuso.

# REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 15 de febrero de 1862 (1).

## INFORME.

Muy estenso trabajo habria de emprender la Seccion, si hubiese de examinar y dar su parecer sobre cada una de las cuestiones, ya científicas, ya puramente prácticas que abraza la Memoria cuyo extracto se acaba de presentar; así se limitará á llamar solamente la atencion de esta ilustrada Academia sobre las que por su mayor importancia, y por referirse á opiniones propias del autor merecen considerarse más detenidamente y deben merecer la atinada apreciacion de la misma. Como unas de estas cuestiones son propias de la medicina interna, y otras de la cirugía, espondrá aquellas brevemente y en primer lugar para no apartarse del orden establecido en el escrito del Sr. Hernandez Poggio, y procederá despues á ocuparse de lo que halle más interesante en las últimas, que entran principalmente en el objeto de la Seccion.

No entrará, pues, en la debatida cuestion del contagio del cólera, ni de su medio de trasmision, porque no es su objeto, ni lo créese necesario para analizar el mérito del escrito. El autor, partidario decidido del contagio, erée que consiste en un miasma desconocido, que absorbido por la respiracion, es llevado al círculo, y que obra primero alterando la sangre, para ejercer luego su accion sobre el sistema nervioso.

Las alteraciones observadas en la sangre, y el aparecer en segundo término los trastornos nerviosos de la vida de relacion, son las principales pruebas en que el autor se apoya; la Seccion, empero, no desconociendo la dificultad que se presenta para esplicar la accion de los miasmas contagiosos sobre la economia, y suponiendo la existencia de dichos miasmas propagadores del cólera, como quiere el Sr. Hernandez Poggio, y dado que obren en la sangre directamente llevados hasta ella en el acto de la respiracion, no halla enteramente probado por las razones aducidas en la Memoria que sean capaces de alterar dicho liquido antes de haber impresionado la inervacion. Pudiera suceder que la alteracion de la sangre fuese una consecuencia de la sufrida por la sangüificación misma, ó de alguno de los pormenores que presiden á los cambios que la funcion respiratoria imprime á la sangre, ó del juego íntimo y accion de la vitalidad en otras funciones; con todo lo cual resultaria modificada desde el principio la inervacion, sin que esto se oponga á que se presenten como secundarios los calambres, dolores y otros síntomas nerviosos. En materia tan oscura nada puede negarse ni afirmarse; por tanto, la doctrina espuesta por el autor de la Memoria, ni deja de ser ingeniosa, ni puede desecharse por improbable.

La misma oscuridad que reina sobre la causa específica y determinante del cólera, hace que no pueda desecharse en absoluto la opinion del autor, de que es un miasma que obra por infeccion, trasladándose con el aire y entrando por la inspiracion, ni que la fuerza biológica impida, como créese, con frecuencia su accion, por más que esto no pueda esplicar los varios y á veces grandes desarrollos á consecuencia de pequeños motivos de contagio; la cesacion espontánea de este ni ciertos ataques gravísimos y fatales casi al mismo tiempo que aquel cesa, ó digase así, se despiden, fenómeno observado con frecuencia. Pudiera este último, es verdad, ser efecto de cierta saturacion llegada poco á poco á su complemento en determinados individuos, cuando ya los demás, ó han padecido la enfermedad, ó se han hecho refractarios á ella; pero la Seccion, sin aceptar como suya esta teoria, casi la créese necesaria para esplicar el modo de obrar del principio contagiante, si ha de darse lugar á la emitida en el escrito sobre que versa este informe, limitándose á llamar la atencion sobre sus dificultades. Nada debe decir la Seccion sobre el plan de curacion que contra el cólera ha usado el Sr. Hernandez Poggio, supuesto que le ha producido excelentes efectos en los casos que ha observado en el vapor *Cataluña*. Este plan, á la vez calmante, tónico y revulsivo, dá con frecuencia resultados satisfactorios, por más que no siempre baste á curar una enfermedad de suyo tan mortífera, y en la que faltan al médico los datos etiológicos que pudieran guiarle á un tratamiento racional.

Es asimismo posible que dichos medios terapéuticos, obrando en el sentido de disminuir la impresionabilidad del sistema nervioso y de producir en el enfermo una reaccion capaz de descartar el agente morboso que supone el autor, producen la curacion sin destruir dicho agente, porque seria difícil esplicar su destruccion, la cual, á su vez mataria el contagio. En estas materias en que no se aducen pruebas exactas, la Seccion se abstiene de decidir.

Para terminar las cuestiones más especiales que en la parte puramente médica de esta Memoria han llamado la atencion á la Seccion, notará que su autor atribuye con copia de razones la disenteria padecida en el ejército de Africa á las causas comunes del frio y la humedad, desentendiéndose completamente de que esta enfermedad, así como la diarrea, presentándose con frecuencia epidémicamente al desaparecer el cólera de los ejércitos, y teniendo grande analogía con los ataques menos violentos de aquel, ó con las reacciones consecutivas, se consideran por muchos médicos que las han observado, como íntimamente enlazadas con los padecimientos que las han precedido. No seria, por tanto, imposible que á las causas que en todos tiempos han desarrollado la disenteria en los ejércitos en campaña, se uniese en cierto modo la influencia cólerica, y se confundiese lo que otras veces se ha llamado colerina, con la diarrea que precede, acompaña y se observa al lado de disenterias más ó menos graves. Empero el Sr. Hernandez Poggio no parece que haya notado esta particularidad.

Pasando la Seccion á examinar las más notables cuestiones que suscita la parte de cirugía en la Memoria extractada, encuentra exacta la observacion del autor, acerca de la facilidad con que las balas redondas, deslizándose entre tejidos, cuando hallan obstáculos que moderen su impulso, y rodeando en ocasiones los huesos sin fracturarlos, salen por puntos no diametralmente opuestos á aquellas por donde entraron; y como en esto se diferencia la marcha de dichos proyectiles de la que afectan las balas cónicas, cilindro-cónicas u ovoideas, que penetran más en línea recta, según observa el autor, y no ha podido este comparar allí ambos casos y estudiar bien sus diferencias, por no haber usado el enemigo aquellos proyectiles, justo es consignar la ilustracion con que establece las diferencias. En efecto, las balas cónicas penetran rectas y atraviesan los tejidos y aun los huesos planos, sin que la abertura de entrada sea más que un pequeño agujero, y á veces una herida que parece lineal; empero son grandes los destrozos que ocasionan cuando hieren oblicuamente superficies huesosas, ó cuando, por haberse empezado á disminuir su velocidad, pierden en los tejidos la direccion, presentando entonces uno de sus lados. En estos dos casos las fracturas suelen ser conminutas, y las lesiones de los músculos, aponeurós, tendones, etc., de una gravedad suma. Estas balas, pues, más bien rompen en pequeños fragmentos los huesos que los rodean, ni siguen sus curvas, aun prescindiendo de otras particularidades en la forma y en las consecuencias de sus heridas.

Adopta el autor, como regla general, aguardar para determinar el desbridamiento de las heridas de armas de fuego, á que la necesidad indique esta operacion, y proscribiendo por tanto el precepto absoluto de algunos cirujanos de desbridar siempre.

La Seccion tiene por acertada esta última opinion; pero también créese que no debe establecerse como regla, aguardar para las desbridaciones á que síntomas muy graves las indiquen; antes bien las considera indicadas, y todos los prácticos convendrán en ello, cuando por hallarse á cierta profundidad el proyectil, y situado bajo aponeurós inestensibles por la gravedad de la contusion u otras razones, sea de temer la estrangulacion de los tejidos sub-aponeuróticos, la probable mortificación u otros accidentes de esta naturaleza.

Otra opinion demasiado absoluta se halla consignada en esta Memoria, y es la proscripcion formulada contra el uso del agua fria en el tratamiento de las heridas de armas de fuego, sea en irrigacion, sea en fomentos, etc. En efecto, por más que el uso del agua como resolutivo en ciertos periodos de la inflamacion, no siempre esté exento de riesgos, porque suele oponerse á las reacciones saludables, puede en algunos casos ser útil, y lo es mucho cuando la falta de otros mejores recursos obliga á echar mano a este. Debe convenirse en que los oleosos, y sobre todo cuando se hallan algo animados, como sucede al bálsamo samaritano, son más seguros y convienen en las lesiones de los tejidos fibrosos, sobre todo en las primeras curaciones; pero es de estrañar que el autor de la Memoria, que tan versado se muestra en los escritos de los prácticos españoles, y sobre todo de los militares, se separe tanto

(1) Véase el número 141.

de los consejos del célebre Quercet, á quien ni siquiera cita.

Al hablar de las amputaciones de los miembros exigidas por lesiones muy graves causadas por armas de fuego, dá el autor la preferencia á las secundarias, opinando que solo deben practicarse inmediatamente las muy urgentes, y aquellas en que por las dificultades de buenos medios de transporte, sea preferible evitar todo retardo. Esta es la doctrina siempre defendida por los médicos militares españoles, y la experiencia nos demuestra sus ventajas con la conservación de miembros que en el campo habria sido preciso amputar. Como son pocas las amputaciones inmediatas que en la última guerra de Africa han sido necesarias, y tampoco muy numerosas, no es extraño que el Sr. Hernandez Poggio defienda las ventajas de las amputaciones secundarias, y no manifieste su opinion sobre las resecciones, que en muchos casos son más ventajosas, si bien de ejecución más difícil que aquellas; pudiéndose asegurar, que aunque el retardo en las amputaciones no tuviera otros motivos de preferencia sobre las inmediatas, el proporcionar más probabilidades para las resecciones, que conservan el miembro, sería bastante para decidir la cuestion, y así opinan hoy todos los prácticos.

Tales son las más ostensibles observaciones que esta Memoria sugiere. Al concluir este informe, y para completar la esposicion del juicio que la Seccion ha formado sobre su indisputable mérito, debe consignar con satisfaccion, que el autor dá en ella pruebas evidentes de su aplicacion y constancia en el estudio, y de que posee bastante instruccion; usa además en este escrito de muy abundante y selecta erudicion, y si se encontrase algun descuido en el estilo, no sería este capaz de menoscabar la importancia de un trabajo que es digno de la atencion de esta ilustrada Academia.

Abierta discusion sobre este informe, el Sr. BENAVENTE usó de la palabra, explicando por qué la comision habia tratado ligeramente de la parte médica de la Memoria. Añadió que el objeto de la comision habia sido que la Academia se ocupase detenidamente de dicha parte, respecto de la cual hay en la ciencia bastante confusion.

Nada se sabe, dijo, sobre si son siempre los effluvios del Ganges ó un agente que puede desarrollarse espontáneamente en otros puntos, la causa que dá origen al cólera. La verdad es que esta enfermedad se desarrolló últimamente en Murcia, sin que pudiera comprobarse importacion alguna. Apareció después de cinco años de sequia y de miseria, en una mujer que no habia tenido relaciones con personas infectadas. Los murcianos lo atribuyeron á la intoxicacion producida por la macecion del esparto, á un contrabando y á otras causas; pero hasta el dia nada hay averiguado. Estas y otras dudas pueden ser motivo para que la Academia piense acerca de la etiologia del cólera, por si tiene en alguna ocasion necesidad de dar su voto al Gobierno sobre medidas sanitarias exigidas por epidemias del espresado mal.

Pudiera suceder que los miasmas pantanosos privaran al aire del oxígeno en el estado alotrópico que se llama ozono. Es de notar que uno de los primeros síntomas que se observan en el cólera es la desoxigenacion de la sangre.

Otro hecho notable es que siempre ha coincidido la aparicion y cesacion del cólera con algun viento particular; y los pueblos más atacados y por más largo tiempo, son aquellos que se encuentran en sitios bajos y rodeados de montañas.

El Sr. LLORENTE dijo: que hace pocos años un veterinario francés, en una epizootia, imaginó una hipótesis, que luego trató de aplicar á todas las epizootias y las epidemias: la cual consiste en atribuir estos males al desarrollo de plantas criptógamas.

Esta hipótesis le parece al Sr. Llorente muy bien relacionada con los hechos que se observan.

Las condiciones que favorecen el desarrollo y propagacion de las epidemias, son las mismas que pueden favorecer la formacion de criptógamas.

Pero hay un hecho aun de más valor, que es la manera como terminan las epidemias y las epizootias: un cambio en las condiciones atmosféricas las disipa; lo propio que sucede con las bandadas de langostas, que acabarian con la vegetacion de una comarca, si una tempestad ó un viento N. no destruyeran á los individuos y á sus gérmenes.

Esta teoria se acomoda tambien al hecho de Murcia. El cólera no apareció allí en la última ocasion por primera vez. Siempre sigue esta epidemia el camino que los hombres la trazan: así es que antes habia sido importado en Murcia. ¿Quién sabe si quedaria allí algun germen que, favorecido por las inundaciones y las sequias consecutivas, diera lugar á la reaparicion, al parecer espontánea, del mal? Hay en

Murcia á lo largo del rio Segura, en los sitios donde se detienen las aguas, comarcas en que se reconoce el influjo palúdico por la vegetacion y sobre todo por el carácter que ofrecen los habitantes.

El Sr. LALLANA hizo algunas consideraciones para manifestar que se cree que una enfermedad que se desarrolla en un punto por una causa, ha de depender en los demás del mismo origen. Que el cólera en la India se ha atribuido por algunos á las *stricneas* que allí crecen abundantemente; y que en cuanto á las criptógamas, no parece que puedan ejercer la influencia que muchos las atribuyen.

El Sr. BENAVENTE admitió que las criptógamas mucedíneas, según esperimentos recientes, producen enfermedades graves en el organismo. En cuanto al pensamiento de atribuir las epidemias, recuerda el Sr. Benavente que un profesor español, al tratar del *oidium*, habia procurado probar que el cólera era producido por criptógamas.

El Sr. LALLANA observó que habia respirado por mucho tiempo el aire de una estancia donde habia mucedíneas en abundancia sin sentir efecto alguno.

El Sr. PEREDA recordó que el cornezuelo de centeno é infinidad de criptógamas parásitas producen varias enfermedades.

El Sr. SANTERO propuso que se discutieran por su órden los diversos puntos comprendidos en este importante informe, los cuales podrian ocupar exclusivamente varias sesiones á la Academia, y esta así lo acordó.

Siendo pasadas las horas de Reglamento, pidieron la palabra los señores Garófalo, Drumen y Santucho para la sesion inmediata, y se levantó la de hoy, de que certifico.—El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

Cumpliendo esta Junta Directiva lo dispuesto por la de Apoderados en 14 de junio último, ha procedido á invertir las existencias que habia disponibles á fin del primer semestre de este año, con las formalidades prescritas en el Reglamento: habiendo en su virtud adquirido para la Sociedad en Subvenciones de ferro-carriles el valor nominal de setenta y dos mil reales al cambio de 93-50 céntis. por ciento, de cuyo importe se ha descontado el del cupon corriente, que es de tres por ciento, siendo el liquido de abono la cantidad de sesenta y cinco mil cuarenta y cinco reales.

La operacion se ha verificado el día 27 de junio, por medio del Agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso. La numeracion de las treinta y seis láminas, de nominal de á dos mil reales cada una, es la siguiente:

Desde el 86,997 al 87,026.

Desde el 87,275 al 87,279.

Y la del núm. 87,431.

Cuyos títulos, con arreglo á lo dispuesto por la Junta de Apoderados, han sido impuestos el día 1.º del actual en la Caja general de Depósitos, y encerrado el resguardo correspondiente en el arca de tres llaves de esta Directiva, con los de los depósitos anteriores.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 4 de julio de 1862.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

### SECRETARÍA GENERAL.

D. Juan Fernandez de Prado y García, profesor de medicina, residente en Lugo, provincia de id., desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 4 de julio de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### A NUESTROS SUSCRITORES.

Son numerosas las cartas que de todas las provincias hemos recibido, felicitando á El Siglo Médico por la actitud que ha

tomado respecto á las pretensiones de los cirujanos, exhortándole para que se mantenga firme en la defensa de los derechos de los médicos, y haciéndole todo linage de ofrecimientos.

Esto nos prueba que si bien se halla nuestra clase abatida, no está, sin embargo, tan postrada que reciba indolente, ó con una sonrisa de estúpida indiferencia, la humillación por que se la pretende hacer pasar. Ha podido sufrir hasta aquí el menoscabo de sus intereses, debido á las intrusiones de la clase quirúrgica; ha visto pacífica cómo penetraban los cirujanos en su campo, arrebatando la mies que solo tocaba á los médicos recolectar legalmente; pero se levanta y prepara para la defensa desde el punto en que vé amenazados su decoro y hasta su honor. La carrera médica ha sido en todo tiempo una carrera universitaria, una carrera de largos y difíciles estudios, en la cual se han conferido siempre los grados académicos más distinguidos; y no puede consentir en una amalgama que destruiría de un golpe todo su prestigio.

Damos, pues, las gracias á nuestros queridos comprofesores, y de nuevo les aseguramos que nada dejaremos por hacer en defensa, no de los intereses (que al cabo son lo menos), sino de la dignidad, del decoro, del lustre, y hasta de la honra, la gloria y la *decencia* de la clase.

Como las más de las cartas que recibimos son, en todo ó en parte, de índole reservada, no debemos darlas completa publicidad, y otras veces nos detiene para ello la prudencia.

La que nos ha dirigido D. P. V. desde un pueblo de Castilla nos parece hallarse en este caso; pero le advertimos que bueno será poseer la nota á que se refiere. La de D. P. C. encierra noticias que sabremos aprovechar oportunamente.

A D. F. P. le diremos, que esos casos de cirujanos que se matriculan para seguir la carrera de médicos, se vuelven en seguida á sus pueblos y ganan de esta suerte los cursos, son frequentísimos. Nuestras universidades permiten esas cosas y *mucho más*: de la asistencia nadie cuida, y los exámenes son generalmente *purísima broma*; por eso alcanzan el grado de bachilleres en artes y luego los de licenciado ó doctor en medicina muchos, que ni aun de primeras letras pudieran ser en conciencia aprobados. Pero esto requiere ser tratado aparte con valor, y descorrer de una vez el velo hasta aquí respetado, por no acabar de desprestigiar lo que quisiéramos ver muy respetado y enaltecido.

D. A. C. ha coincidido con nosotros en un importante pensamiento que realizaremos con oportunidad. Le agradecemos sus advertencias.

Las cartas de otros apreciables compañeros se irán publicando, en totalidad ó en la parte que parezca oportuna.

Las Academias de medicina y las otras corporaciones científicas debieran, por su parte, acudir al Gobierno dando á conocer la necesidad de resistir las pretensiones exageradas y absurdas de los cirujanos; haciendo ver que quien no ha estudiado filosofía, ni cursado en escuela pública la carrera de medicina y cirugía ó de medicina, en conformidad á las leyes y las prácticas seculares, no puede ni aun pensar en adquirir el título de médico, ni otro de facultad mayor.

#### LAS VIUDAS DE LOS FACULTATIVOS ANTE EL SENADO.

El Clamor Público del 1.º del actual dice lo siguiente:

«No ha podido menos de llamar la atención pública, la repugnancia unas veces, y la marcada hostilidad otras, con que algunos senadores acogen todo proyecto de ley sobre pensión á tal ó cual viuda de facultativo, que murió durante el cólera, prestando sus servicios á los pacientes acometidos por tan terrible azote.

Nosotros hemos sido quizás los primeros en levantar la voz para oponernos á que se abuse de la filantropía nacional, haciendo que degeneren en actos de favoritismo remuneraciones de justicia. Pero no comprendemos cómo puede nadie

oponerse á que se señale una exigua pensión á la viuda ó á las huérfanas de un hombre que haya sacrificado su vida en socorro de la humanidad doliente. Pues qué, el facultativo que arrostrando el mortífero contagio acude á la cabeza del lecho de una persona atacada por el cólera ó cualquiera otra epidemia, ¿es menos meritorio y digno que el militar que muere en campaña? ¿Acaso en el desempeño de los altos deberes del primero no se necesita tanto valor, tanta abnegación, como para desafiar la muerte en un campo de batalla?

El facultativo que en esas épocas de luto y terror, lejos de preservarse, se espone todos los días y á todas horas, llevando con su presencia y con sus auxilios el consuelo y la esperanza á los enfermos, contrae para nosotros títulos indisputables á la gratitud de sus semejantes. Y si perece en el desempeño de tan nobles funciones, la patria tiene la obligación de atender á su viuda y á su familia, en cumplimiento de una deuda sagrada; siendo siempre, por mucho que sea, de todo punto insignificante, y aun despreciable, la recompensa que se les señale, comparada con la pérdida que sufren.

Por nuestra parte, si bien clamaremos contra cualquier abuso que pueda cometerse sobre este particular, no dejaremos de reclamar con energía, siempre que la ocasión se presente, que se respeten los derechos legales de esos soldados de la humanidad, que luchan con la muerte en los pueblos infestados.»

#### PARTE

correspondiente al mes de junio último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Durante el último mes de junio se han practicado en las enfermerías de Cirujía de este Hospital general, además de las operaciones de cirugía menor y de la reducción de fracturas, lujaciones, etc., las siguientes:

Clara Flores, natural de las Hinojosas, provincia de Cuenca, de 63 años de edad, viuda, temperamento linfático, constitución activa y de buen género de vida, ocupó la cama núm. 7 de la sala de San Carlos, el día 6 del actual, con un *cáncer en el labio superior*. Tomados de la enferma los antecedentes necesarios, dijo: que no había padecido más enfermedades que las propias de la infancia, y á la edad de 15 años unas intermitentes tercianas, que la duraron tres meses; que la aparecieron las reglas á su debido tiempo, verificándose esta función con la mayor regularidad, hasta que sobrevino la época crítica á la edad de 46 años; y por último, que hace ocho meses se la presentó en la parte media del borde libre del labio superior, una pústula del tamaño de una algarroba, que fué creciendo y estendiéndose por la cara anterior de dicho labio, ocupando solo su centro, pero que no la producía dolores y si solo algunos pinchazos y escozor á veces. No hizo más remedios que la aplicación de un ungüento cuyo nombre ignora, con el cual desaparecía, volviendo de nuevo á aparecer á los pocos días. Cuando ingresó la enferma en dicha sala, el cáncer estaba ulcerado, era de una forma irregular y se había estendido algo hacia el lado izquierdo. Viendo que serian inútiles todos cuantos medios terapéuticos se empleasen en su tratamiento, se determinó hacer la operación, la cual se practicó el día 20 de junio, por el procedimiento ordinario que se emplea, en el labio leporino simple. El día 27 se descubrió el apósito y se desprendieron los alfileres con que se hizo la sutura; la cicatrización estaba casi completa, la enferma en muy buen estado y en la actualidad próxima á salir con alta.

—Manuela Menendez, natural de San Estéban, provincia de Oviedo, de 48 años de edad, casada, temperamento linfático, constitución pasiva y de género de vida poco arreglado; ocupó la cama núm. 15 de la misma sala de San Carlos, con un *escirro canceroso en la glándula mamaria derecha*. Ha gozado buena salud y ha estado siempre bien reglada, hasta los 42 años, que la apareció el periodo crítico. Hace cuatro años recibió un golpe en la mama derecha, que no la produjo accidente alguno hasta mediados del año último, que empezó á presentarse un tumor pequeño, duro y fijo, que ocupaba la parte media de la glándula y la producía bastantes dolores. Este tumor fué aumentando poco á poco hasta que llegó á ocupar toda la glándula, en cuyo estado ingresó en este establecimiento el día 25 de abril último: á los pocos días de su entrada en la sala, vino el tumor á supuración, la cual era bastante abundante, y habiéndose empleado todos cuantos

medios aconsejaba la ciencia y viendo su inutilidad, se procedió á la estirpacion de la glándula, cuya operacion se practicó por el procedimiento ordinario el dia 23. El 28 se levantó el apósito, habia poca supuracion, y la cicatrizacion estaba bastante adelantada.

—Rosario Lavignoni, natural de Alicante, de 23 años de edad, de temperamento nervioso-linfático, dice no haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia, hasta el mes de noviembre de 1861 que notó un tumorcito en la parte lateral esterna de la mama izquierda, del tamaño de una lenteja, que no la molestaba mas que muy ligeramente á la presion, el cual ha ido creciendo hasta adquirir la magnitud de un huevo de pava.

El dia 27 de mayo último, ocupó la cama núm. 36 de la sala de Madrid, presentando un tumor del tamaño dicho, más prominente en la parte lateral esterna de la mama izquierda, de una dureza casi cartilaginosa en este punto, y que se extendia, aunque menos consistente, á toda la glándula; y aun cuando no presentaba cambio alguno de color en la piel, ni abolladuras, era poco movable y doloroso á la presion, y de vez en cuando la enferma experimentaba en él dolores lancinantes que hacia algun tiempo se hicieron más frecuentes.

Diagnosticado de *cáncer oculto*, y no existiendo en la paciente complicacion ostensible, el dia 4 del mes de junio se practicó la estirpacion de la mama por medio de una incision elíptica, que comprendia una parte de la piel correspondiente á la parte lateral esterna é inferior del pezón. En seguida se aproximaron los bordes de la herida á beneficio de tres puntos de sutura cruenta y varias tiras de aglutinante, aplicando luego el apósito correspondiente. La enferma continúa sin novedad particular, encontrándose hoy con la herida de unas seis pulgadas de estension, cicatrizada en casi su totalidad.

—Manuel Pingarron, de 27 años de edad, casado, de oficio carretero, de temperamento sanguíneo, constitucion buena, padeció en la infancia las enfermedades pertenecientes á ella, no teniendo novedad hasta los 18 años, que tuvo las viruelas, de las cuales sanó bien, hasta hace dos meses que padeció unas hemorroides, de las que curó bien. El dia 26 de junio, al ir á castigar una mula, le dió un par de coces que le produjo una *convulsion* y *dos heridas contusas*, una en el labio derecho, oblicua, de una pulgada de estension, y otra en la barba, de otra pulgada de estension, no habiendo interesado más que la piel y el tejido celular subcutáneo. De resultados de la *convulsion* le pasó el carro por encima de la pierna izquierda, produciéndole una *fractura comminuta con dislaceracion de las partes blandas*, en cuyo estado entró en este Hospital á ocupar la cama núm. 13 de la sala de San Fernando, habiéndole socorrido convenientemente hasta que se procedió á la amputacion. Esta se verificó en la tarde del mismo dia, por el tercio superior, método ordinario, procedimiento de Mr. Petit. Habiéndole levantado el apósito á los cuatro dias se encontró de un aspecto regular el muñon, pero el estado general del enfermo no era todavía satisfactorio.

—Jacobo Macias, enfermo de que se dió parte en el anterior, seguia bien y la herida próxima á la cicatrizacion; pero en la noche del dia 1.º de junio, á la una de la mañana, se le presentó una hemorragia abundante y muy frecuente; se hizo la compresion digital, hasta ponerle un torniquete; duró esta compresion un dia, y despues se adoptó la digital; mas no produciendo ningun resultado estos medios ni los farmacológicos, se procedió á la operacion de la amputacion, la cual se verificó el dia 3 por el tercio superior del muslo, el método ordinario y procedimiento de Mr. Petit. Durante la operacion el enfermo no presentó gran pérdida de sangre; su escasa sensibilidad permitió no recurrir al cloroformo mas que para la seccion de la piel; pero el decaimiento de fuerzas producido por un largo padecimiento, las curaciones intentadas anteriormente y una causa moral que se unia al estado de desaliento, con que se sometió á la operacion, conmovieron de tal manera su sistema nervioso, que no le fué dado verificarse la reaccion y sucumbió el enfermo despues de hecha la operacion.

—N. N., de 26 años de edad, temperamento nervioso, constitucion regular, de buen régimen de vida, no ha padecido ninguna enfermedad, hasta que el 21 de enero de 1861, á consecuencia de un coito impuro, contrajo una blenorragia, que le obligó á ingresar en el hospital militar, á donde tratado convenientemente con los específicos, se consiguió su curacion; mas no fué tan afortunado con un fimosis congénito que tenia, y despues de haberse sometido á la operacion se vió en la necesidad de salir de dicho hospital el 3 de mayo del mismo año, sin conseguir resultado alguno, siguiendo en el

mismo estado que antes de practicarse la circuncision, hasta que el 23 de abril del 62 ingresó en este hospital, ocupando la cama núm. 10 de la sala de San Eugenio con una *fiebre gástrica*, que despues de haber desaparecido, y aun en estado convaleciente, se trasladó á la seccion de cirujia en la misma sala, ocupando la cama núm. 8, con un *fimosis congénito* y oclusion casi completa, para lo cual se empleó el tratamiento que estos casos exigen, y no habiéndose conseguido resultado alguno en la dilatacion del orificio prepucial, se procedió á la operacion el dia 17 de junio, verificándose la circuncision por el método ordinario, y siguiendo el enfermo y la solucion de continuidad en un estado completamente satisfactorio.

*Nota.* Además, en los meses de mayo y junio últimos se han practicado en este hospital, las operaciones de catarata siguientes: en el departamento de hombres, sala de San Roque, veinticuatro operaciones, de estas tres por depresion, con buen resultado, y veintinueve por extraccion, de las cuales se desgraciaron dos. En el departamento de mujeres, sala de San Bonifacio, treinta y ocho operaciones, las treinta y seis por extraccion y dos por depresion, habiéndose desgraciado una de estas y habiendo salido, sin resultado favorable, cinco de las enfermas operadas por extraccion.

El secretario, F. OSSORIO.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Habiendo seguido soplando los vientos del primer cuadrante en los primeros dias de la presente semana, el tiempo fué sereno y nada caluroso para lo avanzado de la estacion, pero saltando aquellos al Sud-Este y Sud-Oeste, desde el jueves, el temporal se puso revuelto y caliginoso, ascendiendo el termómetro hasta los 26º. El barómetro participó de las mismas oscilaciones de la columna termométrica, y lo mismo sucedió con el estado atmosférico.

En número bastante escaso fueron los enfermos que llegaron á observarse en estos últimos dias, siendo tambien de poca importancia las afecciones que padecian, que fueron por lo comun de carácter gástrico. Asi es que se observaron con frecuencia las calenturas gástricas é intermitentes, las irritaciones gastro-intestinales, que se presentaron por lo comun bajo la forma de diarreas, los cólicos por indigestion, los dolores reumáticos y nerviosos, y algunas erisipelas y anginas.

Las defunciones, por fortuna, han sido muy cortas en número, recayendo por lo regular en sugetos que padecian dolencias crónicas.

**Una queja.**—D. Adrian Guevara y D. José Diaz, cirujanos que están siguiendo los estudios para hacerse médicos, han acudido á nosotros con un atento y comedido artículo en que manifiestan que no es exácto que tomen tan solo un *ligero barniz médico* los que despues de ser cirujanos amplian, como ellos, la carrera; sino que cursan todas las asignaturas de medicina que el plan de estudios exige á los médico-cirujanos, se les sujeta á la misma disciplina escolástica, concurren igualmente á las clínicas y sufren las mismas pruebas.—No negamos cosas tan claras y sabidas, ni negaremos tampoco que algunos de los que se han apresurado á *anudar* las dos carreras (en cuyo número podrán muy bien incluirse los reclamantes), han hecho con tal cual orden los estudios previos que se requieren para cursar la medicina con provecho, sobre contar con laboriosidad y buena disposicion; pero esto no quita para que muchos hayan conseguido embrollarlo todo en un par de años, baciéndose médicos sin haber estudiado medianamente lo que toca á la segunda enseñanza, ni estudiar en buen orden las materias que les faltaban correspondientes á la carrera médica. Y cuando esto sucede; y cuando algunos se matriculan y en seguida se largan á su pueblo para no presentarse más en el aula durante el curso; y cuando los catedráticos de filosofía y de medicina que examinan son tan *estremadamente laxos* como estamos viendo, sin advertir que acaban con el crédito de nuestros establecimientos universitarios y producen gravísimo daño al país; y cuando los estudios que se abonan de la primitiva carrera no fueron tan cumplidos y perfectos como debieran, bien puede decirse que *los más* (no decimos absolutamente todos), lo que hacen es recibir un *ligero barniz médico*. Y esto no quita para que algunos salgan muy aventajados, ya por haberles concedido el cielo excelente disposicion, ya por contar con buenos estudios preliminares.

**Dos grandes cruces homeopáticas.**—El doctor don Joaquín Hysern, gran cruz de Isabel la Católica, en prueba del cariño que profesa á la *ley absoluta de los semejantes*, ha escrito un curioso folleto contra su correligionario el Sr. Nuñez, gran cruz de Carlos III, en el cual dice, entre otras cosas dignas de ser sabidas, lo siguiente:

«Valido de influencias de la Corte, asiste el Dr. Nuñez (no es doctor) á S. M. la Reina; y á pesar de no haberle curado sus enfermedades, que subsisten hoy dia tales cuales entonces fueron, ni podian haber sido curadas en los pocos meses de esta asistencia homeopática, obtiene de la real munificencia en premio de estos servicios, además de otras gracias, el título de médico de cámara super-



numerario, y la gran cruz de Carlos III. Ni es todo esto. Pues que el periódico que dirige y gobierna, ó el Sr. Nuñez ó la Sociedad que él preside y dirige, me provoca imprudentemente con impertinentes instigaciones, diré aun ciertas pequenezas y manejos, que para el público han pasado desapercibidos, con los cuales, si no el interesado, á lo menos sus amigos y apasionados, se esfuerzan á formar en su favor en España y en el extranjero cierta aureola de una reputación científica artificial é ilusoria, que no podrían conquistarla ni el mérito de sus escasas producciones literarias, ni las ventajas é importancia de sus descubrimientos y adelantamientos en la ciencia, los cuales hasta la hora presente no han llegado aun á nuestro conocimiento.

No crean nuestros lectores que las pequenezas que siguen son tan insignificantes como los globulitos, no: hay cosas muy gordas y que solo han podido tragarse en un país de bobos donde la gente estuviera con la boca abierta y los ojos cerrados.

**Vacante.**—Ha sido admitida la renuncia que del cargo de médico agregado del hospital de San Juan de Dios de esta Corte ha presentado D. Juan García Coronado, y se ha dispuesto se provea dicha vacante en la forma prescrita en el reglamento de 30 de junio de 1858.

**Calificación honrosa.**—Por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad se ha comunicado al gobernador de Oviedo, para que este lo haga al interesado, que la *Monografía de los baños y aguas minero-medicinales de Fuente Santa de Buyer de Nava*, escrita por su médico-director D. José Garófalo y Sánchez, ha merecido del Consejo de Sanidad la calificación de sobresaliente ENTRE LAS MAS.

**En todas partes cuecen habas.**—No siempre han sido tratados con las debidas consideraciones por parte de las Juntas municipales los profesores de la beneficencia domiciliaria de esta Corte; pero desde que han recibido la denominación de *médicos titulares de Madrid*, parece que han entrado en el gremio de los médicos de partido que sufren más vejaciones en los pueblos incivilizados. Con alguno de estos dignos profesores se ha tomado una determinación que no se hubiera atrevido á tomar un alcalde de monterilla: suspenderle en el ejercicio de sus funciones por una queja, más ó menos fundada, de un enfermo exigente y antojadizo. ¡Es verdad que para eso se les paga... como diría un fiel de fechos!

**Sea en hora buena.**—Al dar noticia el director de *El Géneo Quirúrgico* del feliz suceso de su revalida de médico, presenta el hecho de haber alcanzado censura de sobresaliente como una prueba en favor de las pretensiones quirúrgicas y de que no es ligero el barniz médico que toman los cirujanos que sufren la metamorfosis. Nosotros le felicitamos por haber alcanzado un verdadero triunfo; pero debemos decir, no obstante, que aquel *Consumatum est* con que principia, le ha hecho una traición lamentable. Si lo quiso escribir en latín, debió intercalar una M más, con lo que evitara que cualquier malicioso dijera que el barniz que se recibe en esa especie de regeneración no es solo de médico, sino de gramático, ó de filósofo, puesto que ahora es el latín filosofía. ¡Frusterias!

**Honorarios.**—Al ver el precio exorbitante que ha tomado todo en Madrid, especialmente las casas, muchos médicos se han convenido en subir también el valor de sus honorarios, teniendo siempre en cuenta las circunstancias del médico, del enfermo, de la enfermedad y otras igualmente atendibles. Nada más justo, y otro tanto han hecho antes que los médicos, los abogados, los arquitectos y demás clases profesionales.

**Disposición profiláctica ingeniosa.**—No siendo posible variar las condiciones atmosféricas que dan lugar á las epidemias, porque el poder de las autoridades, como se dice en el sainete *El tonto alcalde discreto*, solo se ejerce de tejas abajo, se ha dispuesto que, para evitar la reproducción de la epidemia de angina pseudomembranosa que ha sufrido la villa de Braojos, se traslade inmediatamente al cementerio un osario que existe cerca del referido pueblo. Esto se llamaría moler los huesos á los difuntos, si los huesos de puro molidos no estuvieran ya reducidos á polvo é imposibilitados de causar daño ni de formar falsas membranas en las fauces de los vivos. Bueno es, sin embargo, que aquellos restos humanos se depositen en el sagrado asilo destinado á los muertos, aunque ninguna influencia hayan tenido en el desarrollo de la referida epidemia.

**Nombramiento.**—Por orden de 19 de junio ha sido nombrado médico-director en propiedad de los baños de Sierra-Elvira (Granada), con los emolumentos marcados por reglamento, D. Anastasio Pérez y García, ayudante de Sanidad cesante del puerto de Barcelona.

**Necrología.**—El Sr. Stanley, célebre cirujano inglés, murió repentinamente el día 24 de mayo último en el hospital de San Bartolomé, hallándose examinando un enfermo, en medio de sus compañeros y amigos. Tenía 69 años de edad.

## VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de la villa de Almaguera, en el partido de Pastrana, provincia de Guadalajara; su dotación consiste en 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos y casa. Su vecindario es de 260 vecinos; en la circunferencia de esta villa hay cuatro pueblos de casi igual vecindario cada uno y á distancia de media y una legua, que carecen de facultativo de medicina. Lo que con auto-

rizacion del Sr. Gobernador, se anuncia al público para que llegue á noticia de los profesores, y que los que gusten dirijan sus solicitudes á esta alcadía en el término de un mes, desde la publicación del presente, pasado el cual se proveerá en el más meritorio. Almaguera 25 de junio de 1862.—El alcalde, Nicasio Quintana.

—La de *médico-cirujano* de Fuentesauco y dos anejos, provincia de Segovia; su dotación 1,500 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, 10,080 rs. por iguales entre los pudientes y casa. Las solicitudes hasta el 44 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Valdepeñas de Jaén, provincia de Jaén; su dotación 4,400 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Madridejos, provincia de Toledo; su población 1,884 vecinos; su dotación 10,000 rs., pagados 6,000 rs. del presupuesto municipal, y los 4,000 rs. restantes por reparto entre el vecindario. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villameña, provincia de Cáceres; su dotación 2,300 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y las iguales con 168 vecinos que ascienden á 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Belvis de Monroy, provincia de Cáceres; su dotación 4,000 rs. y 300 rs. para alquiler de casa, y además las iguales con 232 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Tiemblo, provincia de Avila; dotada con 4,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 19 de este mes.

—La de *médico-cirujano* titular de Almaráz, provincia de Cáceres; dotada con 6,300 rs. ánuos, pagados de fondos municipales y por trimestres vencidos. Será cargo del profesor, además de la asistencia á las familias pobres que el ayuntamiento le designe, practicar los reconocimientos de los interesados en las quintas, inocular la vacuna en las épocas determinadas y estar al resultado de las diligencias en los asuntos judiciales que tuviera que ejecutar. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—En los pueblos de San Miguel y San Andrés de Luena, provincia de Santander, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano*, dotada con la cantidad de 12,000 rs. anuales, pagados en tres plazos por los vecinos de los mismos, obligándose á ello 12 ó 20 de los mayores contribuyentes. Los aspirantes pueden dirigirse á D. Francisco Ortiz de la Torre y á don Vicente Lúcio de Villegas, vecinos de los indicados pueblos, quienes les manifestarán las condiciones del convenio.

—El partido de *médico-cirujano* de Mombeltran, provincia de Avila, consta de 320 vecinos; su dotación 10,000 rs. anuales que por trimestres vencidos se dan cobrados al profesor por el ayuntamiento, parte del fondo municipal y el resto del compromiso que contraen 50 vecinos en nombre del resto del pueblo. Las solicitudes documentadas podrán dirigir los aspirantes al señor alcalde hasta el 30 del corriente, en cuyo día ha de proveerse.

—Una de las dos de *médico* titular de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-Real; dotada con 4,000 rs. pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales por la asistencia de los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de este mes; pero advirtiéndose que los aspirantes han de ser *médico-cirujanos* y que el contrato ha de durar cuatro años.

—La de *cirujano* del Guijo de Santa Bárbara, provincia de Cáceres; dotada con 5,000 rs., los 1,175 del presupuesto municipal y lo restante de iguales, recaudadas por trimestres con el auxilio del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *farmacéutico* de la villa de Guadamur, provincia de Toledo; dotada en 4,000 rs. anuales, pagados del presupuesto municipal por trimestres vencidos, por la facilitación de medicina gratis á 15 vecinos pobres que el ayuntamiento y junta de beneficencia designarán. La población consta de unos 360 vecinos, abundante en comestibles, frutas y leñas, sumamente agrícola, pues cuenta con 500 yuntas de labor, y varios pueblos que no tienen botica y muchas dehesas próximas; dista dos leguas de Toledo, capital de la provincia y partido judicial de la misma. Las solicitudes se dirigirán al señor alcalde en el término de 30 días desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

## SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MEDICO.

Suma anterior.	600
D. Gaspar Carrasco, en Herencia.	20
Gregorio Moreno, en La Bastida.	10
P. V. en Peñaranda.	10
Joaquín Muñoz Caravaca, en Madrid.	20
Un médico del Bonillo.	20
D. Pascual Candela, de Cebolla.	20
José Genovés y Tío, en Gayangós.	20
Antonio Montaut, en Málaga.	20
Juan José Gonzalez Bachiller, en Cebreros.	20

760

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.